mundo gallego

JUNIO - JULIO

1959

Biblioteca de Galicia

Santiago Apóstol Patrón de España.

Biblioteca de Galicia

PUBLIC. 152

mundo gallego

sumario

Danza da lua en Santiago, *por Federico García Lorca* ... 2

La ciudad de Santiago, *por Angel Porto Anido* ... 3

Recuerdo emocional de Santiago, *por Juan José Mantecón* ... 4

Noticia de un escritor cumés. D. Miguel López Torre, *por Miguel de Breamo* ... 7

El gallego navegante, *por Amaro de Arzán* ... 9

El Hostal de los Reyes Católicos ... 10

Compostela, ciudad apostólica, luz de Occidente ... 12

«Soy de los Mareantes», *por José Filgueira Valverde* ... 14

Bodas ... 16

Homenaje a don Ramón Cabanillas, *por José Rey F. Alvite* ... 17

Mundo gallego ... 18

D. Saturnino Cuiñas Lois, *por Manuel Fraga de Lis* ... 21

Los ríos, *por Manuel Fraga de Lis* ... 23

Las brujas del lugar, *por Pablo de Fuenmayor Gordón* ... 27

Mucio, el Groveiro, narración, *por Concha Castroviejo* ... 28

Peregrín, o el geniecillo de la naturaleza, *por Jamardo* ... 30

Romería del Apóstol Santiago en Madrid ... 31

II época - n.os 9 y 10
junio - julio 1959

10 pesetas ejemplar

Director:
MANUEL FRAGA DE LIS

Asesor artístico:
ENRIQUE AHIL

Administración y publicidad:
SAN QUINTÍN, 6 (PLAZA DE ORIENTE)
TELÉFONO 47 01 14, MADRID (ESPAÑA)

Biblioteca de Galicia

Danza da lua en Santiago

¡Fita aquel branco galán,
olla seu transido corpo!

E a lúa que baila
na Quintana dos mortos.

Fita seu corpo transido,
negro de somas e lobos.

Nai: A lúa está bailando
na Quintana dos mortos.

¿Quén fire potro de pedra
na mesma porta do sono?

¡E a lúa! ¡E a lúa
na Quintana dos mortos!

¿Quén fita meus grises vidros
cheos de nubens seus ollos?

E a lúa, é a lúa
na Quintana dos mortos.

Deixame morrer no leito
soñando con froles d'ouro.

Nai: A lúa está bailando
na Quintana dos mortos.

¡Ai filla, co ar do céo
vólvome branca de pronto!

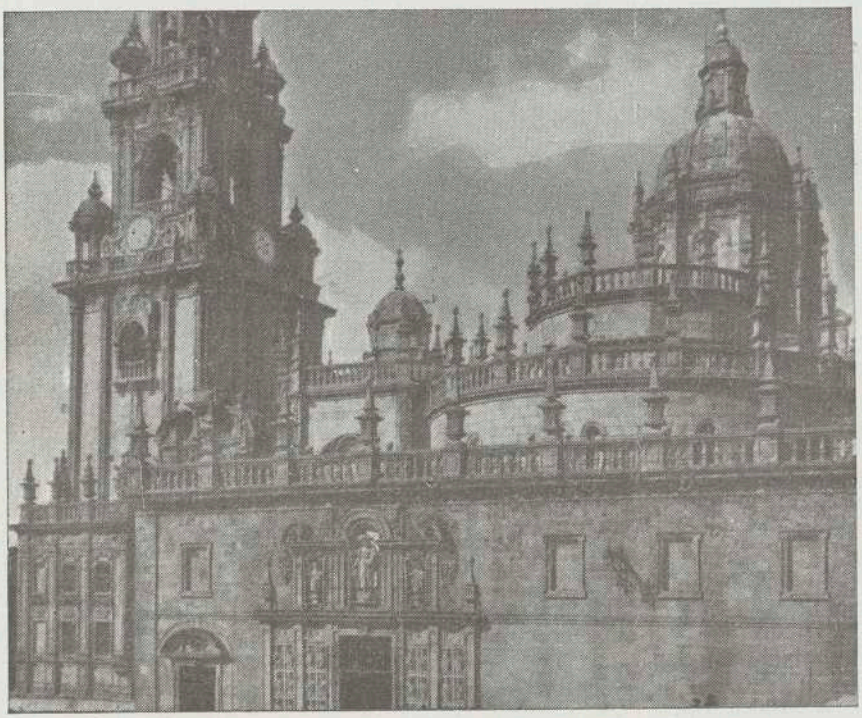
Non é o ar, é a triste lúa
na Quintana dos mortos.

¿Quén brúa co este xemido
d'imenso boi melancónico?

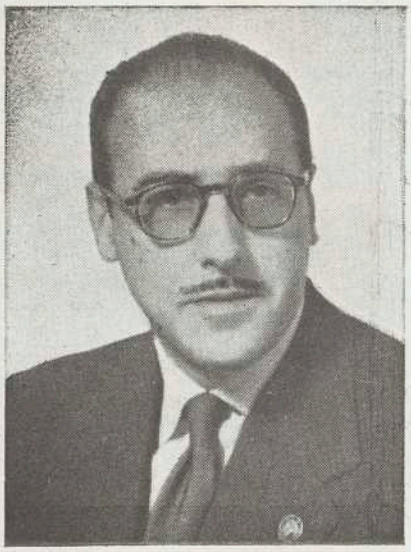
Nai: E a lúa, é a lúa
na Quintana dos mortos.

¡Si a lúa, a lúa
coronada de toxos,
que baila, e baila e baila
na Quintana dos mortos!

FEDERICO GARCÍA LORCA



Biblioteca de Galicia



Don Angel Porto Anido

La Ciudad de Santiago

A través de nuestro representante en Santiago de Compostela, el Alcalde de la ciudad jacobeo, don Angel Porto Anido, dedica un cordial saludo a los lectores de MUNDO GALLEGO en esta nueva era rutilante de las fiestas tradicionales en honor del Glorioso Apóstol Santiago.

El joven Alcalde compostelano, que ha venido realizando una extraordinaria labor al frente de los destinos de la ciudad, nos ha hablado de algunos aspectos de Compostela, de su presente y de su futuro. Son temas de palpitante interés, muchos de ellos erigidos en problemas cuya solución se pretende para plazo inmediato, como el de mejorar el servicio de suministro de agua a la población.

Bajo su certera gestión, se están realizando obras de pavimentación en las calles de la zona monumental, completando el suntuoso embellecimiento de las mismas. Asimismo se preocupa de la comarca rural para dotarla de caminos, fuentes y lavaderos.

Hay una serie de obras próximas a inaugurarse en Santiago. Podemos citar, por ejemplo, el grupo de viviendas «Apóstol Santiago», construído por el Instituto Nacional de la Vivienda para el Ayuntamiento santiagués en el modernísimo ensanche de Ramírez. Son más de doscientas viviendas para otras tantas familias modestas.

Al conversar en el despacho de la Alcaldía con el señor Porto Anido, nuestra primera autoridad se ha referido con más detalles para MUNDO GALLEGO a estos otros puntos:

TURISMO: Es preocupación constante y primordial de la Alcaldía y de la Junta Local de Turismo el procurar las máximas comodidades a los turistas que visitan la capital espiritual de España para su estancia aquí en cualquier época del año. A tal efecto el Ayuntamiento ha designado un terreno para el establecimiento de un *Camping*.

PROYECCION NACIONAL DE SANTIAGO: Es ya bien conocida la proyección de Santiago, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Prueba de ello es el haberse celebrado los días 22 y 23 de mayo último la clausura del Congreso Hispano-Luso-Americano-Filipino de Municipios en el monumental recinto de Compostela, que ese día ha sido capital de los municipios del mundo hispánico. Entre las futuras actividades que también tendrán por escenario nuestra ciudad destaca la clausura del II Congreso de la Emigración Española a Ultramar, señalada para octubre próximo. Concretamente ese magno acontecimiento se celebrará aquí el día 12 de dicho mes, Fiesta de la Raza, con asistencia de los embajadores americanos y bajo la presidencia del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Biblioteca de Galicia

Recuerdo emocional de Santiago

Músicos del pórtico de la Gloria

Herru Santiagu
Got Santiago
E ultreia! E sus eia!
Deus adiuvanos.

Una larga ruta rumorosa de cantos, de rezos y tintineo de medallas, el «camino francés» que de Roncesvalles a través de Navarra, Castilla, Pamplona, Puente de la Reina, Estella, Los Arcos, Logroño, Belorado, Burgos, Sahagún... y, al final, el templo exultante del románico que guarda los restos milagrosos del *dydimo* del Señor, Santiago Apóstol, «dulce pastor para el rey y para el clero y para el pueblo», exalta el Beato de Liébana (1), que había evangelizado España y que desde Jope o Jafa, donde sufrió cruento martirio, llegó maravillosamente a Ira Flavia, Santiago, ya santuario nacional antes de morir Alfonso el Casto, que mandó construir una iglesia de piedra y barro en homenaje al «dulce pastor», que se transforma en el Hijo del Trueno, y a cuyo grito evocativo de «¡Santiago y cierra España!», ahuyenta la morisma y da victoria a las huestes cristianas; milagroso compañero que favoreció a España más que a nación alguna porque:

De Inglaterra y Francia quísola [mejorar
ved que non yaz apostol en todo [aquel logar (2).

Allí moraba «el obispo de nuestro patrón Santiago, pontífice de todo el orbe, haciéndolo par del Papa Ordoño III de León en documento del año 954» (3); allí gobernó el enérgico y magnífico Gelmírez, que aún en el siglo XII hacía cardenales a sus clérigos aguerridos y guerreros a los que los concilios compostelanos de 1060 y 63 prohibían el uso de ropas talares..., mandaban que estuvieran tonsurados, se cortaran la barba y no llevaran armas (4).

Por ese «camino francés» avanzaron los hombres de la reforma cluniacense, a partir del matrimonio de Alfonso VI con Constanza (1080-1092), hija de los suntuosos duques de Borgoña; por él venían príncipes y caballeros, como Ramón y Enrique de Borgoña, para luchar contra la morisma, que casan con las hijas del rey, uno de los cuales, Enrique, ha de ser el promotor de la secesión e independencia de Portugal; por él en fastuoso cortejo, en peregrinación, Luis VII de Francia, clérigos, juglares y poetas con la técnica y carga sentimental de la poesía occitánica, que tanto influyó en juglares y segreres galaicos, hasta llegar al famoso Pero da Ponte, tan estimado en la corte trovadoresca de Fernando el Santo, y que, según Menéndez Pidal (5), debemos ver en él el esfuerzo de la juglería galaica para suplantar audazmente occitánica, aún en el Levante de la Península. ¿Avanzó por él románico gallego, cuyo origen se localiza en Francia (Provenza, Auvernia o Borgoña)? (6). ¿Sería esta la ruta del maestro Mateo, con verosimilitud supuesto autor del pórtico de la Gloria, o se formó, como propugna Tormo, en el ambiente artístico que creaban en Avila las obras de la catedral y de San Vicente?

Poco se sabe de este insigne

(1) F. R. Justo Pérez de Urbel: Los primeros siglos de la Reconquista, Historia de España.

(2) Poema de Fernán González, hacia 1240.

(3) Américo Castro: «España en su historia».

(4) A. López Ferreiro: «Historia de la iglesia de Santiago».

(5) R. Menéndez Pidal: «Poesía juglaresca y juglares».

(6) La teoría de la oriundez hispana de este arte de tradición romana e influencias orientales, muchos antes que Kingsley Porter —1920— lo advirtiera, lo había sostenido audazmente en 1898 el erudito Canónigo López Ferreiro, propugnando el españolismo de la catedral compostelana.

Biblioteca de Galicia

maestro, cuyo nombre es el primero de trascendencia universal y que cual ningún otro memora el pueblo reverente y admirado, como el exponente de la más alta inteligencia. Emocionante es una antigua costumbre popular, no sé si vigente aún. En la base del parteluz que sustenta el tímpano del pórtico hay una figura esculpida, en que la tradición ve a modo de rúbrica, el retrato del autor de la solemne obra: el Santo de los Croques. De los «croques», porque los campesinos ingenuos hacen a sus pequeñuelos dar una cabezada contra aquella testa de la imagen pedreña, para que de este modo les comunique su inteligencia y los haga muy listos.

De los tres maravillosos grupos que se labraron en España a fines del XII ninguno es tan bello y tan perfecto como el de la catedral compostelana, que se guarda tras la tapa del joyero cincelado y barroco del Obradoiro.

Con razón dice el marqués de Lozoya (7) que es la más grande exposición en piedra de un concepto teológico. Todo él, salvo las figuritas esculpidas en mármol y que conservan restos de policromía, está labrado en el fino y duro granito del país. Todo él es galáico: la materia con que está construído, ¿y por qué no los pedreros y el maestro que lo dirigió? El tema general de la decoración, que en espesa floresta cubre el tímpano, las arquivoltas, los capitales, algunos fustes y aún los nervios de la bóveda, es la visión apocalíptica del Juicio Final.

No es mi propósito, ni el parvo saber lo autoriza, hacer un comentario detallado y erudito, como el de Antonio López Ferrero, el de don Angel del Castillo o cualquiera de los muchos y entusiastas que dentro y fuera de España se han hecho del pórtico de la Gloria. Sólo nos aguija el recuerdo de la emoción sentida ante él, cuando por primera vez lo contemplaron los ojos, más que púberes, infantiles.

La arquivolta, donde en éxtasis viven perennemente estos músicos, se me antoja como un *tropo* o *secuencia* (8), que poco antes de aquella época adviene al canto litúrgico, ¡tan llena de musicalidad me parece la escena!, que creo adecuada la comparación con un *tropo*.

Veinticuatro ancianos, nobles, estático el gesto contemplativo, dispuestos radialmente en una arquivolta, sostienen sendos instrumentos musicales y pomos de perfumes, plastificando el versículo del Apocalipsis de San Juan que clama: «Teniendo cada uno su cítara y copas de oro, que son las oraciones de los santos.»

Es cosa bien sabida y repetida que en el arte religioso medieval el artista no busca la interpretación objetiva de la naturaleza, sino que la supedita a dos principales intenciones: una decorativa, que contribuya al adorno y magnificencia del templo, y otra a explicar los dogmas de la religión, la vida de los santos, para que clararamente la intuyeran los que no sabían leer, que eran los más. Un simbolismo, a veces no fácil de alcanzar, tomado en ocasiones de las miniaturas de libros religiosos, como la de los Comentarios al Apocalipsis que el beato de Liébano escribió en torno del 776; Beatos de los que se conservan unos 23 de diferentes manos y scriptorios del siglo IX al XIII, la mayor parte del X.

Esta simbología, según Hubert y Neuss, no es oriunda de España, sino evolución de miniautras paleo-cristianas y orientales. Repetidas veces ha sido citada la carta que San Braulio dirigió al Obispo de Praga San Fructuoso, en la que dice que la provincia de Galicia había nutrido su cultura en Grecia y Palestina, que, como es natural, no vino por el camino francés. Oriental o francés este simbolismo, estas esculturas del pórtico de la Gloria mantienen la esencia hispana de un realismo emotivo, vigoroso, como claramente lo atestiguan estos 24 ancianos que hacen presentir el realismo idealizado de nuestros imagineros del XVI y XVII.

El tema de los 24 ancianos del Apocalipsis, «habentes singuli citharas» y el vaso de las oraciones no es infrecuente en las portadas románicas. Sin necesidad de emigrar de España, lo encontramos en Santo Tomé de Soria, Colegiata de Toro, puerta del Paraíso de Orense, San Lorenzo de Carboeiro, etc.

No pocos comentarios se han hecho, algunos pintorescos, del por qué no figuran en el pórtico de la Gloria más que instrumentos de *pulso*, incluyendo, por comodidad, la zanfoña, y ninguno de *flato* y *tato* como nomina la «Crónica de don Pero Niño» a los de cuerda, viento y percusión, tan abundosos en la Edad Media, como a veces difíciles de clasificar por la mutivocidad de términos que a ellos aplican las fuentes literarias de la época.

En la descripción que López Ferreiro hace del pórtico de la Gloria (9) designa con el nombre de cítaras los instrumentos que sujetan los ancianos de izquierda a derecha 1, 2, 3, 7, 9, 11, 14, 15, 16, 20, 22, 23 y 24, es decir, aclara con razón Iglesias Vilarelle (10), todos aquellos que adoptan algún tipo familiar de la viola. De los 21 instrumentos esculpidos, 14 pertenecen a la familia de los nominados en Francia «Vielle», «Fiedel» en alemán, «Vihuela» o «Vigüela» en español y «Viola» en Italia, nom-

(7) Marqués de Lozoya: «Historia del arte hispánico».

(8) Los tropos son una especie de paráafrasis al canto litúrgico, al poner letra (sílabas) para facilitar la memoración de las largas melismas aleluyáticos, kyries, etc.... Según el doctor Georgiades —Musik und sprache— es por donde penetran los bienes musicales de los pueblos nórdicos en la Iglesia.

(9) López Ferreiro: «El pórtico de la Gloria».

(10) A. Iglesias Vilarelle: «Los músicos del pórtico de la Gloria», discurso de recepción en la Real Academia Gallega 1951.

Biblioteca de Galicia

bre que se generaliza en la música a partir del siglo XVI, si se exceptúa quizá Alemania, que prevalece el de «Geige».

Los tres instrumentos de cuerda más comunes eran: la vigüela, que se hacia sonar por lo regular con un arco, que provieen de Oriente (India o Persia) y probablemente a través de España, ya conocida en Europa en el siglo XI (11), la cedra y la cítola, rasgueadas o punteadas, según la nominación de Menéndez Pidal. Eran los más nobles, junto a ellos los tromperos y tamboreros gozaban de menos prestigio. «Sólo unos versos malos merecen henchir de viento las trompas y ser acompañados con el ruido del tambor»:

De vosso bando son os trompeiros
Esos jograres dos atambores
Porquelhis cabe nas trombas vosso [son;
Pera atambores ar dizen que non
Uchan no mund'otros soes melhores (12).

El rey Blegrabes del poema normando «Brut», mediados del siglo XII, era hábil en tañer toda serie de instrumentos de cuerda:

De viele sot et de rote,
De lire et de salterion;
De harpe sot et de choron,
De gighe sot, de sinphonie (13)

En el tratado de Johanes de Grocheo, que vivía en París a finales del XIII, se da preferencia sobre todos los demás instrumentos, a los de cuerda y, sobre todo, a la viola («vielle») (14).

Este, creo yo, es el principal motivo que impulsó a labrar sólo instrumentos de cuerda en la bella arquivolta y la preponderancia de los tipos de la familia de las violas. Fué su mayor dignidad social, su nobleza y no la simple sensibilidad instrumental del maestro Mateo para formar una orquesta de timbres tan homogéneos, que no se desarrolla conscientemente hasta el barroco, amén, claro es, de seguir a la letra lo de «singuli citaras» del Apocalipsis. Por ello principalmente falta la gaita u odrecillo, hoy el único instrumento musical de intensa vitalidad popular en Galicia y Asturias, que ya por aquellas épocas debía estar muy difundido por Europa, pues en la supuesta carta de la novena centuria de San Gerónimo a Dardanus se hace referencia a ella.

Gaita en provenzal significa el velador o centinela del castillo, que pasó a significar el instrumento que el velador tocaba para anunciar las horas de la noche, como se ve en una ilustración de la Crónica Troyana (1350), en la que en la torre más alta, propia para el centinela que vigila o *aguaita*, está un tañedor de gaita.

Dejamos de lado la cítara, el llamado medio *cano* o *caño* en el medioevo, que ostentan los músicos 5, 8, 9 y 18 del pórtico, así como los posibles cantores que no tienen instrumento alguno y la bellísima figura del cuarto músico, que Iglesias Vilerelle sugiere sea el conductor de la maravillosa orquesta. Posemos la atención breve instante en los músicos que en la clave de la arquivolta sostienen en sus rodillas una zanfonia (ofanistrum), que es lo que da razón a que yo haya rubricado estas líneas como recuerdo emocional.

En tiernos años de la infancia, en una romería, me sorprendió cierto hombre alto, de empaque y nobleza, parecido a alguno de estos ancianos del pórtico. Era ciego, dignamente ciego. Aquel mendigo cantaba con voz dulce y lejana un romance monótono y para mí extrañamente sugestivo; lo acompañaba con un instrumento que nunca había visto: una caja alargada, relativamente ancha, en la que había unas cuerdas tensas, que hacia sonar por medio de una rueda, arco sin fin, provista de un manubrio que giraba con la mano derecha, mientras que la izquierda pulsaba una especie de toscas teclas que herían las cuerdas, que sonaban sobre el fondo de un bordón continuo, produciendo la melodía gangosa. Me sonó como algo de ultratumba y he de confesar que su timbre nada tenía que ver con el que más tarde había de oír en uno de los que el señor Santaelices fabrica. Allí, en la clave del arco que contemplaba, dos ancianos tenían en su regazo una zanfoña de la que ya San Odo de Cluny en el siglo X se había ocupado (15).

Ignoraba entonces su venerable antigüedad y que había sido instrumento noble, que sonó en las cortes de magnates y reyes y que cuando redujo sus proporciones hacerse individual, fué a parar a manos de villanos, mendigos, juglares y ministriles. A mediados del siglo XIV pierde su cortesanía y hoy se ve raramente por algunos pueblos balcánicos o rusos

Como en el cuento de G. Keller, «Musa», aquella dulcísima orquesta, en la que el cantante y la zanfoña melodizaban acompañados por el «pizzicato» de los restantes instrumentos, la vi moverse y romper a tocar mientras el Botafumeiro les envolvía en olorosas nubes de incienso.

¡Herru Santiagu!

JUAN JOSÉ MANTECÓN

Madrid, vísperas de Sant Yago Apóstol, 1959.

(11) Kurt Sachs: «The History Musical Instruments», 1940.

(12) Conc. Paticano.

(13) Th. Gerold: «Histoire de la Musique del Origines a la fin du XIV siècle». París, 1936.

(14) «Inter omnia instrumenta cordosa visa a nobis viella videtur praevalere... Viella in se virtualiter alia continet instrumenta... In viella omnes formae musicales subtilius discernuntur.» Johannes Wolf: «Die Musiklehre des Johannes Grocheo», 1899. Ver también «Music in the Midles ages». Gustav Reese. Londres, 1941.

(15) Odo de Cluny: «Quomodo organistrum constructor».

Biblioteca de Galicia

Noticia de un escritor eumés

D. MIGUEL LOPEZ TORRE

Para los que de treinta años a esta parte hayan seguido el acontecer eumés, don Miguel representa la fidelidad absoluta a las esencias de su pueblo insigne, el afán de revivir sus glorias, de transformar el orgullo del pasado en guía espiritual para sus paisanos. No había dato referente a Puentedeume que él desconociera. Participó activamente en la vida cultural eumesa por mucho tiempo, de esto saben los que formaban la sociedad «Euterpe» y mucho le deben los espectadores de sus magníficos festivales. Cuando una larga y penosa enfermedad le mantuvo recluído en su hogar, su archivo fué acrecentándose con el trabajo cotidiano y afanoso. En el día de Santiago del pasado año, una inesperada dolencia terminó con su cuerpo sufrido; pero su alma permanece en sus escritos blanca, alegre, como valioso contrapunto a su físico lacerado.

Su cariño al pueblo que le vió nacer, su identificación absoluta con el pasado eumés y su conocimiento hondo de todo lo representativo en la vida eumesa tuvieron feliz condensación en un libro poético, que lleva por título «Romancero del Eume». Nada, o muy poco, queda por glosar de los restos pétreos, la historia o el bullir diario de la villa eumesa.

El libro está dividido en tres partes: titula la primera de ellas «Las piedras hablan», y la comienza con una composición a las piedras añosas de su pueblo:

«las que, erguidas, desafían a los vientos
para salmodiar con ellos interminables
[plegarias;
las que aguardan temerosas,
la piqueta y el martillo, pacientes y re
[signadas;
las que ya no tenéis forma ni contorno
y en pedazos diminutos empedráis ca
[lles y plazas
como vasto cementerio de recuerdos.»

Todo tieen su canto: el hermoso puente de piedra, el blasón innominado:

«Solo quedo yo: el escudo
una piedra más que adorna
esta vetusta ruina
de solariega casona,
que por carecer de todo,
carece también de historia.»

La picota de las fortalezas de los Andrade; la torre de este señorío; el arco artístico que daba entrada a la villa; el oso y el jabalí de piedra todo un símbolo en la casa de Andrade; el vetusto e inexpresivo edificio de la Cátedra de latinidad y la torre del reloj, son tratados poéticamente en el libro que nos ocupa.

La segunda parte del «Romancero del Eume» la titula el autor «En el umbral de la leyenda», y desfilan por ella todos los personajes principales de la historia de Puentedeume: comienza con Fernán Pérez de Andrade, «O bóo», y lo defiende de la posible participación en el fratricidio de Montiel:

«Mas si no hay ningún testigo
que dé testimonio fiel
de la tragedia, hay, en cambio,
constancia de cómo fué
nuestro héroe: generoso,
noble, abnegado, juez,
de sus propios actos, justo,
cuando ejercitó el poder,
e incapaz de tal infamia
más propia de Du Guesclín.
Que el que nace caabllero,
lo es por siempre, sin doblez;
y el huir, será ruin
en dondequiera que esté.»

Sigue la semblanza de Nuño Freire «Omao», Pedro Fernández de Andrade; el legendario de Samboulo; Pedro Padrón; Alonso de Lanzós:

«¡Ay, Alonso de Lanzós,
como se eclipsó tu estrella!
La algarada que iniciaste
ahora es ya fiera tormenta;
no encontrarás quién te ayude,
por todos lados te cerran
mil peligros, e implacables
tus enemigos esperan
el momento de acabar
con tu indomable fiereza.
Será Castro de Gundián
un breve compás de espera;
pero ¡malhaya el guerrero
que se encierra en fortaleza!
Allí te irán a buscar,
quebrarán tu resistencia;
y en poder de Parragués,
cargado con las cadenas
del vencido, harás tu entrada
en la villa, que antes fuera
por corto espacio, escenario
de tus audaces proezas.
En ella verás el día
postrera de tu existencia,
en lóbrego calabozo
o colgado de una almena.»

El autor ha dejado para final de esta parte el personaje más obsesionante de la Casa de Andrade, Don Fernando de Andrade y Pérez das Mariñas, vencedor en las batallas de Seminara y Garellano, caudillo capaz de provocar los celos de aquel genio de la guerra, también de estirpe gallega, que se llamó Gonzalo de Córdoba. Comienza el extenso romance:

«Era siglo de los grandes capitanes,
cuando a golpe de tizona el imperio se
[forjaba;
era Italia, vasto campo de heroísmos,
encendida en el fragor de cien batallas.»
... ...

La última parte del «Romancero del Eume» se titula «En los ni-

Biblioteca de Galicia

dos de antaño», y la forman romances dedicados a diferentes motivos de la complacencia personal del autor. Destaca, acaso, el romance dedicado a la Torre del Homenaje del palacio de los Andrade:

«Mas tú, urme, enigmático, impasible,
te regocijas en la inútil brega
dando al viento que azota los sillares
el airón de tu verde cabellera.
A tus pies ya no queda ni un vestigio
de lo que fué tu orgullo y tu grandeza.
Celoso centinela, ¿de quién cuidas,
si te han dejado solo? ¿Por qué velas
lo que no necesita ser guardado
porque sabe guardarse por su cuenta?
Del alcázar, que antaño te traía
rumor de armas, resonar de espuelas
y piafar de bridones, con las notas
del guerrero clarín, ya nada queda.
Los nietos de los nietos que lo alzaron
se lo fueron llevando piedra a piedra.»

Acompañan a esta composición «Puentedeume estrena un siglo», «Mañana de Viernes Santo», «En el solar del que fué palacio de los Andrade», «Estos viejos soportales», «La calzada», «Tarde estival», «El último señor», «Tarde de casino», «Fiestas», «Tarde de domingo», «Fiestas marineras», «Nocturno» y «Las dos villas». En este último romance muestra el afán de acercamiento de las dos villas ribereñas del Eume: Puentedeume y Cabañas y recuerda a sus eclesiásticos:

«En el espacio de un siglo
dos Arzobispos se sientan
en la silla episcopal
de la insigne Compostela.
Y si Cabañas nos dió
a Don Francisco de Seijas
un modelo de virtudes
acrisoladas, la cuenta
la acrecentó Puentedeume
poco después, dando en prenda
al gran Rajoy y Losada
como figura señera.»

En poco tiempo «Romancero del Eume» fué ganando nostalgias y representa un compendio logrado de exaltación poética del antaño y hogaño en la comarca del río Eume.

Una buena parte de la producción del escritor que nos ocupa, acaso en la que puso mayores afanes, llegando a ellos a través de fervorosos sentimientos, está escrita en la lengua vernácula. Y es ella en donde resplandece su gran sentido del humor:

«A Marica da Fame,
muller de Paulo,
o raposo, nantronte,
pillóulle un galo.
Dixo, o sabel-o conto,
Rosa de Renes:
—¡Vai servido, oraposo,
si non tén dentes!

No podía faltar una aguda alusión a lo que tan aficionados son los paisanos:

«Aqueles dous que tuveron un preito
o que perdeu, zorregaronll-as costas,
o que ganóufi foi pedir pol-as portas.
foron xusgados conforme o Dereito:

En esta pequeña antología debe figurar también:

«Leiteras, as de Calazas;
Saen da casa con vinte medidas,
chegan á vila con trinta pasadas.
Un regato corre xunto á Ponte Vella:
¡Que cousas diría si as augas falaran!»

De composiones más extensas merece ser divulgada la titulada «Barbeiro de Moca»:

De volta de San Caitano,
romaxe das máis soadas,
viña Xerome de Lendo
c'unha borracheira brava
pol-a congostra do Espiño
medindoa de banda a banda.
Eiqui caio, ali me ergo,
a noite iba xa mediada
e inda non dera no trelo
de atinar co-a sua casa,
máis louxana d'él entón
do que pode estar a Habana.
N-un de aqueles bambancos
foi dar no arredor de cara,
e derreouse no chan
deitado na mesma lama.
N-este apaño levaría
duas horas ben contadas
cando pasóuo por ali
o can de Rita a Esfameada
que anda de noite ô percuro
do que lle nega sua ama.
Chegarse a él, oliscalo,
e pôrse a lamberlle a cara
todo foi un, cal se dera
con gorentosa empanada;
tal debía ser a fame
que lle rílaba as entranas.
Cando Xerome acordóu
do sono, coidóu que estaba
na barneria da vila,
onde vai a que lle fagan
a barba cada dous meses;
e amostrando a outra banda
das meixelas, dixo: —Mestre,
rape sin medo, que a barba
foi remollada a concencia,
i-está moi boa a navalla...

Sentimos tener que prescindir de otras obras que, sin duda, serían de la mayor complacencia de los gallegos.

Hace tres años don Miguel López-Torre tuvo que hacer una semblanza de su entrañable amigo Antonio Couceiro Freijomil, eumés también fallecido, y lo que entonces escribió puede aplicársele a él íntegramente: «Porque esto era Couceiro para quienes nos honrábamos con su amistad: un excelente amigo y buen camarada, modesto, sin ostentación, presto a facilitarnos de su inagotable archivo, la memoria, el dato preciso que demandábamos y él nos proporcionaba con aquella sencillez que era fiel reflejo de su bondad.»

Del autor del «Romancero de Eume» han quedado inéditos no pocos manuscritos en castellano y gallego, y dejó iniciada una guía turística de Puentedeume y su partido judicial.

En el primer aniversario de su fallecimiento hemos querido ofrecer esta pequeña antología, cuyo fondo común responde a un amor entrañable, a una dedicación febril a todo lo que tuviera concomitancias con el pueblo natal de su autor: Puentedeume.

MIGUEL DE BREAMO

Torre del Homenaje (Puentedeume)

Biblioteca de Galicia

El gallego navegante

Navegando estoy ahora
por los techos de la Atlántida.
¿Yace aquí tu gran ventura
gallego de la maralta?
El sol declina cansado;
el mar es ardiente fragua.
Oh imán del sol poniente
razón de que navegara.
Navegando estoy ahora
por los techos de la Atlántda.
Pienso: ¿Con el cataclismo
se hundieron tus esperanzas?
De la mar alta gallego,
gallego de la montaña,
¿esperándote está tu
bienaventura enmarada;
esperándote está tu
histórica sangre ahogada?
Navengando estoy ahora
por los techos de la Atlántda.
¿Yace aquí tu gran ventura
gallego de la mar alta?
¿Yce quí tu grn ventura
gallego de la mar alta?
¿Desde entonces, oh gallegos,
llora y canta nuestra raza:
¿Desde entonces, oh gallegos,
América es nuestra Atlántida?

* * *

Navegando estoy ahora
por los techos de la Atlántida.
Oyendo estoy sumergida...
Pon toda tu alma, alma.
Oyendo estoy sumergida
una lengua de campana.
Como si un bosque de pinos
al atardecer llorara.
Son lentas y graves: doblan.
Cómo gime toda el agua.
Como si un bosque de pinos
al atardecer llorara.
No sé, no sé qué dice
no comprendo bien sus lágrimas.
Como si un bosque de pinos
al atardecer llorara.
No sé, yo no sé qué dice.
¿A otro? ¿A mí me llama?
Como si un bosque de pinos
al atardecer llorara.
Navegando estoy ahora
por los techos de la Atlántida.
Ay mar, verde losa líquida,
fauce de mis esperanzas.
Como si un bosque de pinos
al atardecer llorara.

* * *

Navegando estoy ahora
por los techos de la Atlántida.
Oyendo estoy sumergida.
una lengua de campana.
El sol declina cansado;
el mar es cual oro en ascuas.
Oyendo estoy sumergida
una lengua de campana.
El sol, el imán del sol,
pasión de que navegara.
Navegando estoy ahora
por los techos de la Atlántida.
Continente y contenido
hundido, ¿por qué me llamas?
Oyendo estoy sumergida
una lengua de campana.
¿Yace aquí tu gran ventura
gallego de la mar alta?
¿Yace aquí tu gran ventura
gallego de la montaña?
Oyendo estoy sumergida
una lengua de campana.
¿Desde entonces, oh gallegos,
canta y llora nuestra raza?
Oyendo estoy sumergida
una lengua de campana.
Como si un bosque de pinos
al anochecer llorara.

* * *

Navegando estoy ahora
por los techos de la Atlántida.
Oh mar, cementerio verde,
ciprés de mis esperanzas.
Navegando estoy ahora
por los techos de la Atlántida.
Cae, cae la noche con luna.
Cuánta nieve sobre el agua.

AMARO DE ARZÁN

La Coruña, 1953.

Biblioteca de Galicia

El Hostal de los Reyes Católicos

Una regia mansión en Santiago de Compostela

Un acontecimiento turístico, al que no se ha dado toda la difusión que merece fuera del ámbito español, ha sido la puesta en servicio del Hostal de los Reyes Católicos, en Santiago de Compostela.

Siguiendo una tendencia de vitalización de los menumentos españoles, la Empresa Nacional de Turismo concluyó hace tres temporadas una asombrosa obra, tras de la cual resplandece con su máxima belleza el viejo Hospital Real de Santiago de Compostela, que, durante siglos, fué reputado por muchos viajeros como el edificio civil más hermoso de Europa.

Los Reyes Católicos emprendieron, en 1499, la fundación de este soberbio albergue de peregrinos, encomendando su estructura al maestro Enrique Egas, que tan espléndidas muestras de arte dejó en toda la Península.

Hacia 1511 quedó prácticamente concluída la primera construcción, expuesta tras sú ancha lonja, por nobilísima fachada con portada plateresca y gran alero, en que se acusa, lo mismo que en patios y aulas, un cierto barroquismo gotizante, próximo al estilo manuelino portugués.

La dimensión del edificio y su regio carácter constituyen una de las más bellas joyas del Renacimiento español, que los años y el caritativo empleo como Hospital habían ido empañando y empobreciendo, hasta reducir su esplendor al más mediocre estado.

Aquella visión poco grata se ha convertido por obra y gracia de unos arquitectos jóvenes y llenos de entusiasmo, y excepcionalmente preparados, en un Hotel capaz de llenar todos los modernos requerimientos: agua caliente instantánea en todas las habitaciones, bañeras que se llenan y vacían en menos de un minuto, radio en cada habitación, aire acondicionado y, en resumen, instalaciones modernísimas de todo género.

Tras unos meses de descomunal tarea, el vetusto Hospital Real se convirtió en el Hostal de los Reyes Católicos, que es, sin duda, por su valor estético, la más extraordinaria residencia turística del mundo. Respetando con exquisito celo el carácter del edificio y manteniendo la tensión histórica en todo ámbito decorativo, se ha conseguido una espléndida valoración del pasado, que permite al visitante de Compostela penetrar y vivir el legendario espíritu de la ciudad, contando con las mayores comodidades del confort moderno.

Para destacar la importancia de las obras, conviene señalar que se han reconstruído veintidós mil metros cuadrados de cubiertas y forjados horizontales, se levantaron doce mil metros cúbicos de muros de piedra, se pintaron unas doce mil hectáreas de paredes y techos, se colocaron quince mil metros cuadrados de azulejos, se hicieron trescientos mil metros de galería vistable y subterránea y veinte mil metros cúbicos de nuevos locales bajo tierra.

Las viejas puertas góticas se han cerrado con lunas «securit», valorando así calidad y labrado de la piedra de las jambas con la tersura y brillo del cristal. Sólo reproducciones exactas de antiguos muebles auténticos alternan con muebles de hoy, etc., etc.

Más de seiscientos cuadros de pintores actuales decoran las habitaciones y galerías, realzando por contraste los ambientes antiguos. Algunos de los ambientes son totalmente modernos, como ocurre con el Bar, Peluquerías, Parrilla, Bolera, zona interior de Recepción, etc.

El ambiente del Hotel es de superlujo. Sin embargo, dada su condición de hospedería de peregrinos, está presidido por un sentido que pudiéramos llamar social, encontrándose en él desde el departamento con salón y tarifas astronómicas, hasta la cama en dormitorio colectivo, a precios moderados y con máximo confort. Este sentido plenamente cristiano de dar cabida en el Hotel a toda clase de peregrinos se acentúa con el detalle de no existir entre unos y otros huéspedes discriminación aparente: la entrada y servicios del Hotel son los mismos para todos. Una vez en él, el viajero encuentra la habitación y restaurante más de acuerdo con sus posibilidades económicas.

La capacidad está calculada para cuatrocientos huéspedes. Además de sus habitaciones de verdadero lujo, cuenta con dormitorios para romeros de las grandes peregrinaciones.

Con lo anteriormente expuesto, se ha dado cima a la realización del primer hotel español en su clase, verdadera obra de arte y motivo por sí mismo de atracción de turistas, idea que fué una de las que presidieron desde el primer momento la labor de sus planeadores. La hostelería española cuenta con un nuevo gran establecimiento, que muestra el nivel alcanzado por aquella industria, en lugar tan favorecido por el turismo como Santiago de Compostela.

Santiago es el centro de Galicia. A la tradición y cultos apostólicos suma los recuerdos de la peregrinación, cuando «Campus Stelae» era la meta de las riadas de peregrinos procedentes de todos los países de Europa. Su riqueza artística —la Catedral, el plateresco

Biblioteca de Galicia

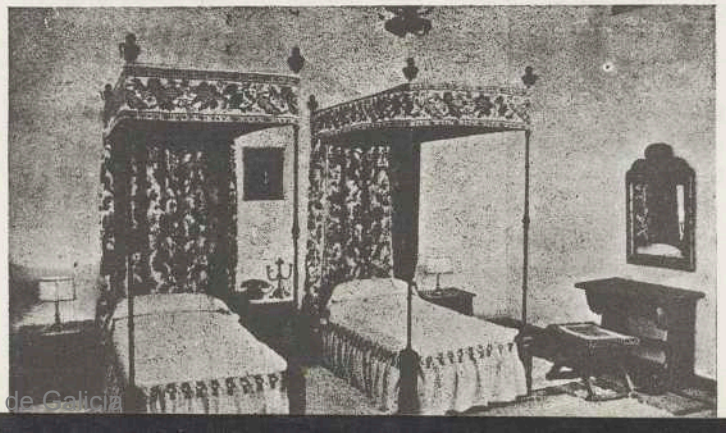
Colegio de Fonseca, las magnificencias barrocas, el conjunto urbano sembrado de palacios— hace de Compostela una de las ciudades más interesantes del mundo. Y su tradición universitaria: ¿quién no recuerda la magnífica descripción que de la vida de la grey estudiantil compostelana hace el escritor Pérez Lugin en su obra «La Casa de la Troya»?

Es el punto de partida para excursiones a La Coruña —próspera y alegre bajo la Torre de Hércules—, a Pontevedra, ciudad de reposo, situada en comarca de belleza sin par. Y a Lugo, cercada de murallas romanas y con Catedral, hija de la de Santiago; a Orense, en severo paisaje de montañas cubiertas de viñedos, con Catedral, que también sigue a la compostelana hasta en tener un Pórtico de la Gloria; a Vigo, ciudad de crecimiento prodigioso, con puerto natural como no hay otro en Europa. También desde Santiago se visitan las orillas de las rías de Arosa, Muros y Noya; las imponentes y románticas ruinas de los monasterios de Carboeiro y de Sobrado, el castillo de Pambre y la tierra del Ulla, fértil y abundante en «pazos».

Son incontables las descripciones que se han hecho sobre Santiago. De entre tantas, se ha escogido —como colofón de este artículo— la debida a la pluma del conocido escritor W. Somerset Maugham:

«Grandes bloques de piedra, pulidas y gastadas por los pasos de las generaciones, pavimentan las estrechas calles de Santiago de Compostela. Suben, bajan, se retuercen y pretenden conducir aquí o allá. Pero, al fin y al cabo, todas llevan a la Catedral, meta durante tantas centurias de innumerables peregrinos. Y no en vano: que la fachada es de las cosas más dignas de verse en el mundo. Es de piedra gris, pero amarillea de trecho en trecho, donde crece el liquen, o verdea donde audaces arbustillos se han podido agarrar. Cuando emerge ante nubes plomizas y siniestras, es maravillosamente impresionante, pero cuando luce el sol y el cielo está azul, la Catedral tiene color de miel. La arquitectura es exuberante, pero su heroica grandeza le exime de ser fatigosa, y el perfecto equilibrio de su decoración consigue una severidad casi clásica. Es como una pincelada de púrpura en el «Homero» de Chapman.»

Fachada del Hostal



Uno de los bellos dormitorios

Biblioteca de Galicia

compostela, ciudad apostólica, luz de occidente

Compostela fué en la Edad Media, con Roma y Jerusalén, la ciudad más visitada de Occidente. La devoción a Santiago Apósaol y el culto promovido en su catedral es el camino por el que España consigue identificar los ideales nacionales con los extranjeros. Dos consecuencias trascendentales para nuestra historia proceden de este culto. Una, la peregrinación a Compostela, cuya ruta puede decirse que fué la espina dorsal del Occidente. En ella brotaron grandes estilos artísticos, como el románico, y géneros poéticos de tan universales resonancias, como Canciones de Gesta. Y es probable que la música prerenaciente tenga aquí uno de los focos principales. En la dispersión de los Apóstiles, Santiago el Mayor, uno de los tres discípulos más amados de Jesús, evangeliza a España. Y después de su muerte en Jerusalén, en el año 42, por Herodes Agripa, sus discípulos trasladan su cuerpo a Galicia, adonde arribó con milagrosos prodigios a la playa ya de Padrón, en la región llamada Iria. Enterrado en donde actualmente se levanta la catedral, estos restos fueron descubiertos, en medio de milagrosas claridades, en el Campus Stellae, el año de los estratos cronológicos primeris en que aparece esta devoción tan consustancial en la ruta histórica de la España medieval

Ya en el siglo IV varios escritores, entre otros San Jerónimo, hablan de un Apóstol —sin precisar su nombre— que predicó en España. A la primera mitad del siglo VII pertenece una lápida descubierta en Mérida y publicada por el señor Navascués, en la que se recuerda la dedicación de una iglesia a la Virgen María y en la que se guardan reliquias de varios Santos y entre ellos Santiago. Es ésta la primera nominación segura de nuestro Santo. Y a finales del siglo VII la convicción de que Santiago había sido el Apóstol de España era tan

Biblioteca de Galicia

general, que el abad de Malmesbury dice de él: «Primitus hispanas convertit dogmate gentes.» Antes de la invasión árabe, estaba, pues, generalizada la adscripción de Santiago a la evangelización de nuestro país. El segundo y trascental paso en la devoción a Santiago, que lo identifica con los destinos de España en su lucha contra el Islam, tiene lugar en el siglo VIII, cuando la naciente Monarquía asturiana(, en un momento de depresión y aún de humillante rendimiento frente a los musulmanes, busca en Santiago el defensor celeste que puede aportar milagrosamente las victorias que este reino necesita. En los célebres comentarios al Apocalipsis, en el 778, el Beato Liébana asigna España a Santiago. En el año 786 es un himno en el cual aparece Santiago no sólo predicando, sino «apoderándose» de España. Consejero del Rey Mauregato, invitado de la Reina Adosinda para la fiesta de su velación, defensor de la ortodoxia frente al arzobispo de Toledo, Elipando, el monje beato, el personaje de más influencia en la España cristiana, proclama a Santiago por vez primera «cabeza refulgente y dorada de España, defensor poderoso y patrono especialísimo», con la tutela del Apóstol la esperanza vuelve y los decaídos ánimos de los cristianos en esa Asturias donde la influencia musulmana llegó a ser tan grande, que se ha supuesto que el mismo Mauregato era hijo de una sierva mora. Y ya desde entonces la estrella de Santiago brilla sobre todas las victorias. Alfonso II, el gran monarca reconquistador, levanta una basílica en el lugar del hallazgo de sus reliquias. En el primer tercio del siglo IX, en Lyon se habla de la fiesta de Santiago, venerado en una iglesia a la que acudían ya en peregrinación las gentes de España. Alfonso III, en el 874, sustituye esta iglesia por una basílica suntuosa, de piedra sillería con columnas de mármol, la cual, a su vez, es derribada para que en 1077 se levante por Diego Peláez la actual catedral, donde se centran todas las bellezas del arte románico

Ya en el año 939 ocurre la primera victoria —la de Simancas— por intercesión de Santiago, a consecuencia de haber ofrecido Ramiro II un censo de sus estados a su iglesia compostelana, según se refiere en la crónica iriense. Esta es una breve reseña de la devoción al Apóstol Santiago en el primer milenio. Reforzada la antigüedad de esta creencia por el descubrimiento en 1876 de un sepulcro romano y una urna que después de doble investigación, santiaguesa y pontificia, promovió la publicación de la Bula «Deus Omnipotens», en la que León XIII declaraba que los restos allí conservados pertenecían a Santiago y a sus discípulos Teodoro y Atanasio.

El sepulcro del Hijo del Trueno en el *Campus Stellae*, con todo el cortejo de sus aspectos —geográfico, étnico, histórico, artístico y literario— tiene, pues, su razón filosófica, su argumento histórico y su nota providencialista.

A la luz de una sólida lógica, la predicación de Santiago en España y su sepelio en un lugar de este territorio —Compostela— son, a posteriori, por lo menos, consideradas dos tesis inseparables. Quizás miradas *a priori* pudiera discutirse su desdoblamiento e independencia, y de hecho se ha discutido; mas estudiados todos los puntos de vista y admitido el hecho consumado del sepulcro jacobeo en España, la predicación de Santiago en nuestra Patria se hace *lógicamente* admisible.

Pero es que nosotros admitimos algo más que la lógica. Creemos también en la Providencia y a tenor con las prudentísimas leyes de ésta, admitimos, como muy puesto en razón sólida y fundamentada, que el cuerpo de cada Apóstol —y el de Santiago en nuestro casi— descanse en el lugar de su predicación.

Esta nota providencialistas está confirmada por la Historia, que abunda en testimonios que lo confirman. El cuerpo de Santiago se guarda y conserva en España, porque éste fué el lugar de su predicación. Confirmando también tradiciones y monumentos respetabilísimos, entre los cuales el templo de Santa María del Pilar, de Zaragoza, sobresale por su vetustez y veneración.

Y, finalmente, si el mismo San Pablo vino a España, su venida no es más que una prolongación, una *sustitución* del Hijo del Trueno, martirizado a la mitad o en los comienzos de su carrera. Predican también los varones apostólicos, conversos de Santiago, de entre los cuales, unos lo acompañaban en su viaje a Jerusalén, y al ser martirizado recogen su cuerpo y lo trasladan al lugar de su predicación: a España Otros son enviados a Roma, donde reciben la ordenación sacerdotal y episcopal de San Pedro, que por medio de este hecho interviene tan notablemente en la Iglesia española.

PARA VER Y OIR BIEN

ULLOA - OPTICO

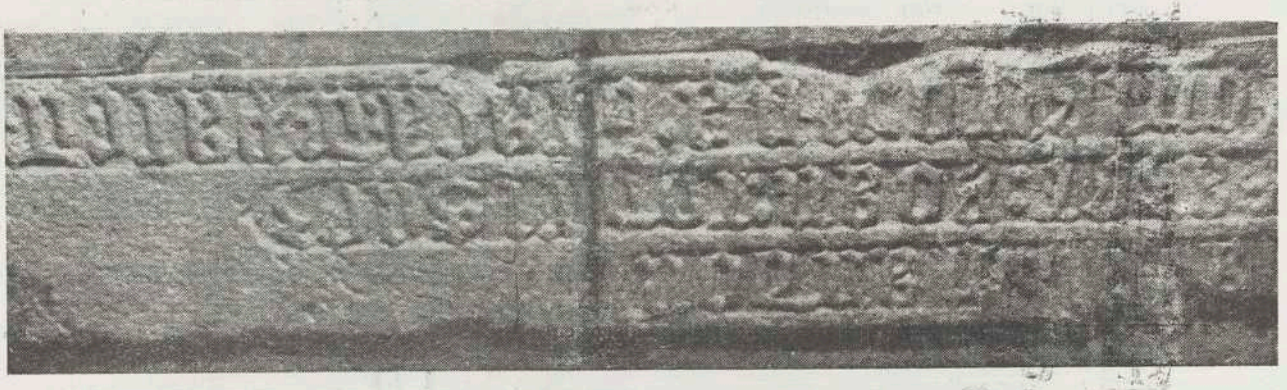
Casa Central: CARMEN, 12 y 14 - Teléfono 22-52-10

Av. José Antonio, 16 - Alcalá, 147 - Av. Albufera, 12 (Pte. Vallecas) - Bravo Murillo, 151 - P.° Extremadura. 55 - Hortaleza, 56 - Alberto Aguilera, 43 - P.° de las Delicias, 16 - Luchana, 36

Biblioteca de Galicia

"Soy de los Mareantes"

por José FILGUEIRA VALVERDE



«Aquí mandóu fazer Joán Rodrigues, toneleiro, unha braça de parede.»

«Soy de los mareantes.» Este era el letrero que la «Cofradía del Corpo Santo» pontevedresa hacía grabar con énfasis en la plata de altar. El templo entero pregona este carácter gremial. Decir «a noxa eirexa» no expresa una relación de dominio o de pertenencia, sino un vínculo familiar. Los marineros la respetan como a una madre, pero sienten por ella la ternura que sólo suscitan los hijos. Símbolo perfecto de la Señora «Nuestra», para ella pudiera también cantarse la «loor» alfonsí:

Vella e miniña,
Madre e doncela,
pobre e reyña,
dona e ancela.»

Los primeros «biógrafos» de Santa María la Mayor percibieron con claridad este carácter comunal que la distingue entre los otros templos. Con alguna exageración decía Ambrosio de Morales: «La pesquería en este lugar es un gran trato, y los que la siguen han hecho una iglesia a Nuestra Señora, que se llama Santa María de los Pescadores, y han gastado más de treinta mil ducados en ella y tienen ánimo para gastar otros veinte mil que faltan para acabarla.»

Hay piedras de armas, pero muy pocas, ninguna indicadora de pago de obra en el cuerpo de la iglesia. Porque aquí la obra hecha (¡la obra bien hecha!) es expresión del empleo del trabajo y de sus frutos en honra del Señor: «Aquí fizo Bartolomé Trigo duas brazas de parede»; «aquí mandóu façer Joan Fariña un brazado»; «aquí mandóu fazer Joán Rodrigues, toneleiro, unha braça de parede.»

Si preguntáseis a estos hombres del mar lo que representaban en su vida los cinco ducados de oro que valía cada «braça», os responderían con el lema que un compañero suyo, Xohán da Bea, hizo labrar en una pila de alabastro, que trajo de Italia: «Dalto viene.»

En una parroquia donde eran ya imperceptibles las diferencias entre feligresía y gremio, la construcción del templo borró las fronteras entre «Gremio» y «Fábrica». El Procurador de la Obra es fabriquero del templo. Son los Vicarios de los Mareantes los que contratan artistas, pleitean, exigen rendiciones de cuentas o requieren ante notario a las otras cofradías para que hagan las capillas.

Cuando el gran Arzobispo Fonseca (cuyo nombre podría llevar en España todo un estilo, el plateresco), que había sido párroco adolescente de Santa María e iniciador de la obra, le deja un espléndido legado en ornamentos y colgaduras, la entrega se hace «a la ofrenda de la Misa mayor, juntos los feligreses, Procurador y Luminarios»; es la parroquia gremio, la vieja fratria, la que recibe el legado. A la ofrenda de la Misa mayor se levantaba Juan de Celes a quejarse de la lentitud de la obra o se elegían los nuevos Procuradores o se ofrecían unos mareantes para responder por otros, ausentes de la villa por falta de sardina, comprometidos a que sus cercos entregasen cantidades...

Se dirá que sentían el templo como casa gremial. Fué este sentido el que dió grandeza a la «obra nova» y es el motivo de que ahora celebremos con tanta solemnidad el IV Centenario del cierre de bóvedas. Lo que pudo haber sido nada más que una «logia» a la manera toscana o una «lonja» levantina, alcanzó el inigualable privilegio de ser nada menos que una iglesia: Santa María la Mayor.

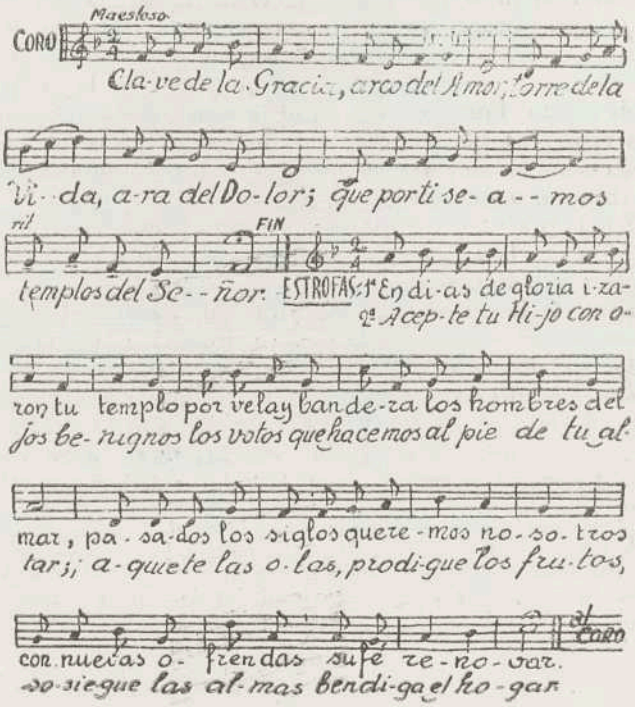
Biblioteca de Galicia

Fachada principal de Santa María la Mayor

IV CENTENARIO DE SANTA MARIA LA MAYOR DE PONTEVEDRA

Himno

Letra: J. F. V. Música: A. I. V. (1959)



HIMNO

En días de gloria izaron tu templo,
por vela y bandera los hombres del mar,
pasados los siglos queremos sus nitos
con nuevas ofrendas su fe renovar.

Clave de la Gracia,
arco del Amor,
torre de la Vida,
ara del Dolor,
que por ti seamos
templos del Señor.

Acoja tu Hijo con ojos benignos
los votos que hacemos al pie de tu altar;
aquieta las olas, acrece los frutos,
da paz a las almas, bendice el hogar.

Clave de la Gracia,
arco del Amor...

Biblioteca de Galicia

Doña María Teresa Nebot Navarro y su esposo, don Eugenio Bañobre Fernández

BODAS

En la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia, se celebró el enlace matrimonial de la distinguida y bella señorita María Teresa Nebot Navarro, con el ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, don Eugenio Bañobre Fernández.

La novia lucía precioso modelo de raso brochado, y en el tocado, velo de tul espuma, con valiosa diadema de perlas, haciendo su entrada en el templo del brazo de su hermano y padrino, don Roberto Nebot Navarro; el novio, que vestía de uniforme del Cuerpo a que pertenece, lo hacía con su madre y madrina, doña Elena Fernández Muiño de Bañobre, elegantemente ataviada.

Bendijo la unión el Reverendo Padre Carmelita Descalzo, Prior de Zaragoza, Ildefonso de la Inmaculada, quien después de brillante plática leyó un telegrama de S. S. Juan XXIII concediendo la bendición papal a los nuevos esposos.

Actuó de Juez el de Primera Instancia e Instrucción de Nules (Castellón), don Adolfo Fuertes, y firmaron el acta como testigos por parte de la novia, su padre, don Ramón Nebot Miró; sus hermanos, don Ramón, don Juan y don Amadeo Nebot Navarro; los doctores don Enrique de Salcedo, don José Alvalat y don Eduardo Granados, y don Pascual López Ibáñez; y por parte del novio, su padre, don Eugenio Bañobre Abelenda; su tío, el doctor don José Vázquez Crespo; su primo, don Julio Saullo Vieites, administrador de Aduana de Almería; don Mariano Arnau, médico jefe de la zona sanitaria de la RENFE en Valencia; don Antonio Vega Mamano y don Luis Piñeira Lago, don Manuel Ruiz Sol, don Luis Montequi y Díaz de Plaza y don Luis Iglesias Abuín.

En la iglesia de Santa Susana, de Santiago de Compostela, profusamente ilumi. nada y adornada con multitud de guirnaldas y flores naturales, fueron consagradas las nupcias de la encantadora señorita María de la Concepción Couceiro Pavón, hija del recordado Inspector de Primera Enseñanza don Antonio Couceiro Freijomil, con el joven don José Pérez Yáñez, de distinguidas familias de Compostela.

Los novios hicieron su entrada en el templo a los acordes de una marcha nupcial, ella, elegantemente ataviada con precioso vestido blanco, velo de tul ilusión, aureolada con preciosa diadema de perlas y con un hermoso ramo de flores, del brazo de don Luis Pavón Rodríguez, su tío y padrino de ceremonia, notario mercantil de Orense. El novio vestido de rigurosa etiqueta, daba su brazo a su madre y madrina del sagrado acto, doña María Yáñez García.

Portaba las arras, en magnífico cofre, la simpática niña María Fernanda González-Criado Pérez, sobrina de los nuevos esposos.

Bendijo la unión el reverendo padre don Eduardo Antonio Couceiro Pavón, hermano de la gentil desposada, de la parroquia de Santa Cristina de Madrid, quien celebró también la Misa de Velaciones, en la cual fué distribuída a los contrayentes la Sagrada Comunión, pronunciando, durante la ceremonia, una bella plática alusiva al acto enalteciendo las virtudes del matrimonio cristiano y la influencia que han de ejercer en la re-cristianización de la sociedad actual. Al final de la Santa Misa por el celebrante fué leído un telegrama de Su Santidad el Papa Juan XXIII, por medio del cual enviaba su felicitación al nuevo matrimonio y le concedía la bendición papal, que fué impartida en aquellos momentos, revistiendo el acto gran emotividad.

Durante la Santa Misa fueron interpretadas diversas composiciones de música clásica y sacra.

Testificaron el acta matrimonial, por parte de la novia, don José Pavón Rodríguez, tío de la desposada, Teniente Coronel Jefe de la Comisión Provincial de Mutilados de la provincia de Pontevedra; don Francisco Bermejo Martínez, Catedrático de la Universidad de Santiago; don Manuel de Sas Murias, propietario, de Vigo; don Carlos Valencia Vázquez, Subdirector de la Escuela de Capataces Forestales de Pontevedra.

Y por parte del novio estamparon su firma don Juan Manuel Santos Zamacona, industrial de Compostela; don Jesús Pérez Yáñez, hermano del novio; don Luis Curiel Curiel, Profesor de Francés del Instituto de Vigo; don Agustín Prada López, Médico; don Jesús Valenciano Bandín y don Bartolomé Burguera, doctor en Medicina.

Finalizado el acto, los numerosos y distinguidos invitados de la localidad y los llegados de diversos puntos de Galicia fueron obsequiados con un banquete en el Hotel Compostela. Los nuevos esposos emprendieron su viaje de bodas por diferentes capitales de España y Francia. Fijarán su residencia en Santiago.

Biblioteca de Galicia

Homenaje a D. Ramón Cabanillas

La Corporación Municipal de Cambados, que preside don Andrés Iglesias González, ha tomado el acuerdo de rendir un homenaje al insigne y anciano poeta don Ramón Cabanillas, hijo ilustre de esta hermosa villa marinera, tan cargada de heráldica. Surgió tal idea de la circunstancia de que don Ramón Cabanillas ha establecido en su pueblo natal la residencia definitiva.

El gran escritor y poeta, que ahora cuenta ochenta y tres años de edad, siente a veces quebrantada su salud. Acabamos de visitarle en su casa de Cambados. Conserva, sin embargo, toda la lucidez. Se pasa los días leyendo y descansando. Poco es lo que escribe, por lo que su última obra continúa siendo el magistral poema «Samos», que escribió en el famoso monasterio del mismo nombre.

Pocas veces abandona su residencia, ni siquiera para pasear por el poético rincón de Santa Marina o por la orilla del mar de Tragove, desde donde se divisa La Toja. Ultimamente ha hecho una excepción: salió de su casa para presenciar en Fefiñanes el paso de la procesión de San Benito, de tanto arraigo en la devoción popular de las gentes campesinas y marineras de las Rías Bajas. Dondequiera que don Ramón se hallase, nunca dejaba de acudir a Cambados para asistir a la tradicional fiesta del pueblo que le vió nacer, de este pueblo que trabaja y reza con devoción infinitas.

Cambados ya había honrado a su preclaro hijo el año 1925, dando el nombre da Cabanillas a una de las plazas más señoriales de esta incomparable villa donde la piedra y la historia van del brazo frente al delicioso paraje marinero de la ría de Arosa... Pero ahora, en plena ancianidad del poeta, Cambados quiere renovar esos sentimientos de cariño y admiración que siente por don Ramón Cabanillas. Y fué el joven alcalde señor Iglesias González con una feliz iniciativa quien despertó ese amor al viejo poeta, sugiriendo la idea de que en la Calzada, frente al mar de Tragove, se coloque un peñasco del monte de la Pastora o arrancado de la ría, grabando en él la dedicatoria de entrañable amor que don Ramón ofreció a Cambados en una de sus más brillantes obras poéticas.

Este homenaje tendrá un amplio carácter regional. El Ayuntamiento ha hecho un llamamiento a través de la Prensa a todos los cambadeses en particular, y en general a todos los gallegos, para que se sumen con sus aportaciones a la 10.000 pesetas con que la Corporación municipal de la villa ha iniciado la suscripción. Cuanto se recaude tendrá por especial finalidad editar la obra poética de don Ramón Cabanillas, excluyendo de ella la parte erudita. Es decir, se quiere recopilar en un volumen exclusivamente la obra popular —«O sábado na escola», «Meu carriño», «Diante de unha cunca de viño espadeiro», «O Pinal de Tragove»— para su divulgación entre la gente marinera y labradora.

Para finales de agosto del presente año prepara Cambados el gran homenaje a su esclarecido hijo. Será una jornada de inmarcesible belleza y emoción, a la que se dará, como antes decimos, relieve regional.

Naturalmente, a su agarimoso retiro cambadés no le ha llegado por ahora a don Ramón ninguna noticia sobre este homenaje, que perpetuará todavía más su nombre dentro del Cambados que late en su corazón.

José Rey F. Alvite

Biblioteca de Galicia

mundo gallego

VIAJE DE D. JOSE MOSQUERA PEREZ

Hace poco menos de un mes que partió de Santiago con dirección a la República Argentina uno de los hombres que más contribuyeron en los últimos años a exaltar la memoria de la eximia poetisa gallega Rosalía de Castro. Este hombre es don José Mosquera Pérez, a quien nos une una estrecha amistad. Sus inquietudes las conocemos con todo detalle; desde que en 1932 estableció su voto espiritual consistente en dedicar cada año en la festividad del Apóstol Santiago —25 de julio— una misa por el alma de la «Cantora del Sar», hasta que andando el tiempo hizo posible una vieja pretensión de muchos gallegos: la adquisición de la casa de «La Matanza», en Padrón, donde Rosalía de Castro escribió lo más granado de su obra a todo personalismo, huidizo diríamos a todo lo que trascienda a su nombre. Cuando la adquisición de la casa de Rosalía en «La Matanza», en Padrón, las gestiones las llevaba con el mayor secreto. Nosotros íbamos conociendo detalles de las mismas, pero pesaba sobre nuestra pluma la tácita influencia prohibitiva que nos imponía Mosquera.

Hoy la Casa de Rosalía constituye un motivo de singular emoción para la grey gallega. Es visitada por muchos de nuestros hermanos de América que retornan a Galicia, bien para hacer turismo o para asentar nuevamente aquí sus vidas...

Mosquera Pérez ha ido a América, concretamente a la Argentina. Hacía tres años que el Centro Gallgo le había invitado. Nunca pudo complacerles; unas veces porque su salud no le permitía el salto del Atlántico, que ya hizo de joven como emigrante para retornar a Santiago de Compostela, donde se dedica a actividades mercantiles; en otra ocasión, sus ocupaciones profesionales frustraron la visita a Buenos Aires. Lo cierto es que en tierras del Plata, los gallegos querían ver a José Mosquera Pérez, querían conocer de cerca —a través de sus palabras— las inquietudes que hay en su corazón, tan enamorado de Galicia y de la obra de Rosalía de Castro.

En estos días jubilosos para Galicia, conectados a las fiestas del Apóstol Santiago, Mosquera Pérez ya se encuentra en Buenos Aires. El viaje no responde a carácter oficial alguno; Mosquera ha ido simplemente movido por el deseo de un puñado de amigos suyos, pero al fin y al cabo elementos destacados en la colonia que Galicia tiene en la capital argentina.

Antes de partir para tan largo viaje, nosotros sostuvimos una entrevista con Mosquera Pérez, que ya divulgó la prensa compostelana. Y para MUNDO GALLEGO vamos a resumir las impresiones que nos confió Mosquera. Pero antes todavía queremos presentar a este paladín gallego con otros rasgos que definen su amor a la tierra: no conforme con haber logrado la adquisición de la casa de Rosalía en la villa de Padrón, Mosquera ha fundado el Patronato de Rosalía de Castro, cuya principal finalidad es hacer posible que esa mansión que trascienda a «Pazo» gallego, se convierta en Museo rosaliano. Dicho Patronato tiene actualmente unas perspectivas muy felices, que en gran parte dependen del viaje que Mosquera Pérez —también conocido en el mundo galaico por «O Vel lo dos Contos», modalidad que acreditó en intervenciones folklóricas en Radio Galicia, de Santiago de Compostela, durante varios años— acaba de realizar a Buenos Aires. Nos decía:

—Voy a América llevado de la invitación de mis amigos del Centro Gallego y del cariño que siento por la obra de Rosalía. Fundamentalmente, mi deseo es que toda la colonia gallega disgregada por el mundo entero confluyera en una sola entidad. Es decir: propugnaré en Buenos Aires por la Federación de todos los Centros Gallegos del mundo, que son mayoría en la América del Sur. Lo ideal sería que la capital de esa Galicia que anda por el mundo adelante se afincara en Santiago de Compostela.

Otra de las ilusiones de Mosquera Pérez estriba en conseguir que se constituya el Banco de Galicia para todo gallego disperso y que los beneficios que se obtuvieran revertiesen en beneficio de un mayor auge de la cultura gallega. Mosquera Pérez pasará las fiestas del Apóstol Santiago en la capital argentina, hacia donde salió una semana después que él la gran figura de la cátedra don Ramón Otero Pedrayo.

—Será el primer año desde 1932 que yo no asista a la misa que se celebra por Rosalía de Castro ante su panteón, en la hermosa iglesia gótica de Santo Domingo, en este Santiago de Compostela de nuestros amores. Pero en Buenos Aires haré la misma ofrenda —nos decía— por la insigne poetisa. Y espero —acababa diciendo Mosquera— que ese día mi ausencia se vea superada con el amor de tantos gallegos, de tantos «festeiros do Apóstol Santiago» que acuden a Compostela y que antes de asistir a la misa de la Ofrenda Nacional al Apóstol Santiago estarán presentes en la ofrenda espiritual a Rosalía.

Cada año, Galicia ha enviado una embajada de Amor a Buenos Aires. Han ido allá muchos de los hombres destacados de esta región. Hoy estará entre nuestros hermanos de la Argentina el hombre sencillo, huidizo en su manera de ser, tan afincado al terruño que es Mosquera Pérez y que no ha podido eludir en la presente ocasión el deseo de que el día más grande de Santiago lo pasara en Buenos Aires. Un día de Santiago muy gallego, muy español, muy jacobeo y muy rosaliano.

JOSÉ REY F. ALVITE

PONTEVEDRA.—Según una comunicación recibida de la Secretaría de Estado de la Santa Sede, el Rvdo. Don Lino García y García, Arcipreste de Morrazo y actual rector del Santuario de la Divina Peregrina, ha sido nombrado Prelado Doméstico de su Santidad el Papa Juan XXIII.

Don Lino —como generalmente se le conoce en los medios pontevedreses, en los que goza de la consideración y el respetuoso cariño de todos por sus grandes virtudes como sacerdote— es natural de la parroquia de San Isidro, Ayuntamiento de Campo Lameiro, y reside en Pontevedra desde hace muchos años como profesor de Religión del Instituto de Enseñanza Media, cargo que alternó con otros de su sagrado ministerio. Es director espiritual de varias congregaciones religiosas y realiza una admirable labor apostólica como ejemplar sacerdote.

MUNDO GALLEGO, al enviar su felicitación más sincera a Don Lino por la dignidad a la que ha sido elevado por Su Santidad el Papa felizmente reinante, sugiere que Pontevedra debe aprovechar esta ocasión para rendir al Reverendo Don Lino García y García el homenaje que sus muchos años de apostolado en esta ciudad le han hecho acreedor.

PONTEVEDRA.—Ha sido nombrado presidente de la Diputación Provincial de Pontevedra el actual alcalde de la ciudad, don Prudencio Ladín Carrasco.

Biblioteca de Galicia

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—El Cabildo Catedralicio de Compostela ha sido informado que por la Santa Sede fué nombrado Prelado Doméstico de su Santidad Juan XXIII el Deán M. I. señor don Salustiano Portela Pazos.

El doctor Portela Pazos es natural de Cotovad (Pontevedra), y pertenece a la Catedral de Compostela desde el año 1907. Su primer cargo en la Catedral Apostólica fué el de beneficiario. Después fué elevado a la dignidad de Canónigo, ocupando varios puestos en el Cabildo. Lleva treinta años de Deán y 52 entre beneficiado y Canónigo.

MUNDO GALLEGO, tan unido a Galicia y particularmente a Cotovad —por ser su director también hijo de estas heroicas tierras, que con el legendario «Cañón de Pau» tanto contribuyeron a derrotar a los franceses en la casa rectoral de San Jorge de Sacos, Tenirio y Puente Sampayo— felicita cordialmente al Il. mo. Sr. D. Salustiano Portela Pazos por esta elevada distinción pontificia, tan merecida por los largos servicios que viene prestando a la Iglesia.

De este honor que el Papa Concedió al Dr. Portela Pazos se enorgullece Cotovad y la ciudad de Compostela se hace copartícipe, ya que a ambas se halla vinculado intensamente el nuevo Prelado Doméstico. De Santiago es don Salustiano hijo adoptivo y de las tierras de Cotovad es uno de sus hijos ilustres a los que nuestro don Salustiano siempre ha querido, enseñado y ayudado. Que Dios le conceda largos años de vida.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—La Dirección General de Bellas Artes ha aprobado el plan de obras de adaptación y reforma del edificio de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Santiago.

Estas obras, que afectan a dos plantas y a la cubierta del edificio de San Agustín, donde funciona la Escuela desde que fué trasladada de San Clemente, y que importarán 2.011.519, 87 pesetas, serán sacadas a subasta próximamente.

El autor de este proyecto de adaptación y mejora es don Francisco Pons Sorolla, Arquitecto Conservador del conjunto Monumental de Compostela.

El Claustro de la Escuela acordó expresar su gratitud al Ministro de Educación Nacional y al Director General de Bellas Artes por esta importante mejora.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—El Ministerio de Educación Nacional ha comunicado al Rector de la Universidad de Santiago la decisión de este Departamento de que se redacte el proyecto y presupuesto necesario para la construcción de un nuevo edificio destinado a Hospital Clínico, con el fin de que las obras para el mismo puedan efectuarse en el más breve plazo de tiempo posible.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Se ha celebrado una reunión a la que asistieron los gobernadores civiles de las cuatro provincias de Galicia, presidentes de las Diputaciones gallegas y los alcaldes de Santiago, Pontevedra, El Ferrol del Caudillo y Vigo.

En esta reunión se trató de la colaboración que las autoridades pueden prestar al II Congreso de Emigración Española a Ultramar, que se celebrará en Galicia los días del 3 al 12 de octubre próximo.

Asistieron también el presidente de la Comisión organizadora del Congreso, don Luis Sánchez Mosquera, y el vocal de la citada Comisión, don Eubenio López López.

El gobernador civil de La Coruña, señor Martín Freire, delegado especial en España del Instituto Español de Emigración, dió cuenta de los fines de este Congreso y recabó la ayuda de las autoridades presentes en lo que se relaciona con los actos a celebrar por los miembros del Congreso.

A continuación, el presidente de la Comisión organizadora, señor Sánchez Mosquera, dió lectura al programa, acordándose colaborar en todo lo referente al Congreso y adherirse al mismo.

El gobernador civil de Pontevedra, señor Fernández Martínez, solicitó la ayuda de los presentes para la asistencia a la Feria de Oporto, acordándose concederla y hacer acto de presencia en ella.

El gobernador civil de Orense recabó también el apoyo de los asistentes a la reunión en relación con los festivales de música en Compostela, cuya clausura se celebrará en aquélla ciudad. Se le prometió la asistencia de grupos folklóricos de todas las provincias, enviados por los gobernadores civiles.

En esta reunión se trató también de la instalación de la televisión en Galicia, acordándose reiterar la petición hecha anteriormente y ofrecer la colaboración necesaria, de acuerdo con lo expuesto por el gobernador civil de La Coruña.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—La Fundación March ha donado a la Universidad de Santiago una bomba de cobalto, que será empleada en la lucha anticancerosa en Galicia.

En el Rectorado Universitario, presidiendo el Rector, don Luiz Legaz, se celebró una reunión, en la que se dió cuenta del escrito de la Fundación March, en la que se indica que la bomba de cobalto es donada a la Universidad.

Los reunidos, entre los que figuraban el alcalde de la ciudad, el decano y el vicedecano de la Facultad de Medicina, los doctores Puente Domínguez y Vilariño, estudiaron las extraordinarias ventajas que esta donación proporcionará a los servicios de la lucha anticancerosa en Galicia y que será la base del establecimiento en Compostela de un centro regional.

Otra cuestión que trataron los reunidos fué el resolver el problema de los locales en que funcionarán los servicios de Cancerología, y para ello serán recabados los apoyos de los Ministerios de la Gobersación, de Educación Nacional y de Trabajo.

Se confía obtener otros importantes medios para tan extraordinarias instalaciones, entre ellos, radium.

Los reunidos se mostraron altamente satisfechos por esta donación y transmitieron en nombre de la Universidad y de los que hayan de ser atendidos en los servicios de la lucha anticancerosa un telegrama de gratitud al Patronato de la Fundación March.

LA CORUÑA.—En el salón de la Casa Sindical se celebró la ceremonia de la imposición de la Medalla al Mérito en el Trabajo, en su categoría de bronce, al veterano y ejemplar trabajador don José María Vicente Cordido.

Presidieron el acto el delegado provincial de Trabajo, don Luis González Delgado; el delegado provincial de Sindicatos, don César Martín Muñoz; el Secretario provincial de Sindicatos, don José Lafuente Cesares; el jefe del Sindicato Provincial de la Madera y Corcho, don Francisco Dans; el vicepresidente del Consejo del Instituto Nacional de Previsión, don José Novoa Fuente, y el vicesecretario provincial de Ordenación Social, don Juan Martínez Romero. Llenaban totalmente el salón otras personalidades y jerarquías, así como compañeros y amigos del señor Cordido.

Después de dar lectura el señor Martínez Romero a los acuerdos referentes a la concesión de la Medalla al Mérito en el Trabajo, así como a la Orden Ministerial concediéndosela a don José María Vicente Cordido, hizo uso de la palabra el delegado provincial de Sindicatos, para referirse a la justa recompensa concedida al señor Cordido. Seguidamente pronunció breves palabras el delegado provincial de Trabajo, quien expresó su admiración a las virtudes humanas, laborales y sindicales del señor Cordido, por las que recibía esta justa recompensa.

En medio de una gran ovación, el delegado de Trabajo prendió sobre el pecho del señor Cordido la preciada distinción.

Biblioteca de Galicia

LA CORUÑA.—En el local de la Gaiteira, Sociedad Recreativa e Instructiva, se celebró un acto de homenaje al ilustre doctor don Eduardo Pérez Hervada, miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía del Distrito, a quien se impuso la insignia de socio de honor de la popular y entusiasta entidad.

Asistió numeroso público, entre el que figurabas destacadas personalidades coruñesas. Ocupaban el estrado presidencial, con el doctor Pérez Hervada, el presidente de la Sociedad, don Leoncio Riveiros Allegu; el secretario de la Real Academia, don Francisco Vales Villamarín; el doctor don José Barón y el redactor jefe de «La Voz de Galicia», don Francisco Pillado Rivadulla.

En primer lugar pronunció unas palabras el señor Riveiros Allegue, quien destacó la satisfacción que experimentaba al ofrecer el homenaje tan merecido a una personalidad de méritos tan relevantes como el señor Pérez Hervada, cuyo paso por la tribuna de la Gaiteira, en anteriores ocasiones, había dejado tan grato recuerdo. Después, le impuso la insignia de honor de la entidad, en medio de una prolongada ovación que el público tributó al señor Pérez Hervada.

A continuación, el señor Pillado trazó una elogiosa semblanza del doctor Pérez Hervada como hombre de ciencia, como literato y como coruñés representativo.

Y seguidamente el doctor Pérez Hervada pronunció una magistral conferencia, en la que dijo, entre otras cosas: «La Facultad de Medicina compostelana siempre contó y cuenta con excelentes catedráticos maestros en el difícil arte de enseñar a las distintas generaciones que pisan sus aulas .Y uno de los más destacados —entre Romero Molezún, Gil Casares, Novo Campelo, Goyanes, Varela Radío y Blanco Rivero, por no citar más— fué el coruñés Novoa Santos, clínico excelente, orador depurado, ensayista, autor de textos aún solicitados y profesor henchido de vocación. Fué muy aplaudido.

MADRID.—Ha sido nombrado Académico Correspondiente de la Real Academia Española de Ciencias Morales y Políticas, el ilustre ensayista y escritor gallego, don Victoriano García Martí.

El señor García Martí, cuya propuesta para el cargo de Académico fué hecha por don Valentín Andrés Alvarez, Catedrático de Economía de la Universidad Central, por el señor Sangro y Ros de Olano, Marqués de Guad-El-Jelú, de don Baldomero Argente y de otras ilustres personalidades, inició su formación cultural a fines del siglo XIX, al lado del gran filósofo Bergson, y del insigne sociólogo Durkeim; es uno de los testigos vivos de excepción que mejor conocen los avatares de la cultura española de los primeros treinta años de centuria que corre, ya que no en vano el señor García Martí ocupó la secretaría del Ateneo durante largos años.

Su obra de ensayista, que mereció la máxima atención de Unamuno, Ortega y Gasset, Marañón, etc., comprenden muchos volúmenes, algunos de los cuales constituyen estudios muy certeros del alma gallega.

MUNDO GALLEGO felicita efusivamente al ilustre gallego don Victoriano García Martí, señalando que, hasta el presente, es el único biógrafo de Rosalía.

EL FERROL DEL CAUDILLO.—Sobre el tema «Misión y destino de la pintura de hoy en Galicia» disertó, en el salón de pintura del Palacio Municipal de El Ferrol del Caudillo, coincidiendo con la clausura de la exposición del pintor ferrolano Segura Torrella, el escritor y crítico de arte, colaborador de la «Voz de Galicia», don Fernando Mon.

Hizo la presentación del orador el teniente alcalde, presidente de la Comisión de cultura, señor Pérez de Arévale.

Acto seguido, el señor Mon dijo que sentía un verdadero orgullo por hablar en Ferrol, que tantos nombres gloriosos dió a la pintura, entre los que destacó el de Genaro Pérez Villamil.

Seguidamente el disertante entró en el tema de su magistral conferencia, manifestando que la pintura gallega era la más múltiple y diversificada de cuantas manifestaciones plásticas se dieron en España en los últimos doce siglos.

A continuación, Fernando Mon se detuvo en un minucioso y documentado análisis de los principales pintores gallegos, entre los que destacó a Carlos Maside, Laxeiro y Seoane, los cuales —dice— representan un auténtico magisterio para la joven pintura.

Hace a continuación un análisis de las manifestaciones pictóricas en el siglo XIX, para centrar el nacimiento de una auténtica pintura en Corredoira, a quien José Juan llamó el Valle Inclán de los colores y de las formas.

Señala seguidamente el señor Mon que esta maravillosa proliferación de artistas gallegos, quizá los mejores y de más universalidad en la historia plástica del país, no llegan a formar una escuela, y que esta diversificación quizá sea lo que da mayor potencia y fuerza significativa a la pintura gallega.

Al referirse a la joven generación de pintores gallegos, hace un estudio comparativo con el resto de la pintura española de hoy, y llega a la conclusión de que el arte plástico en Galicia es el de mayor presencia y universalidad del momento actual.

Finalmente dice que no importa que en Galicia ni exista una auténtica escuela pictórica. Lo importante —dice— es que haya buenos pintores, hagan lo que hagan y pinten lo que pinten. Es importante, porque el impulso y fuerza significativa reside en estos magníficos logros que se admiran en todas las salas de arte de Europa.

Esta es —termina— la auténtica pintura gallega; la hecha por pintores gallegos, que pasaron nuestras fronteras patrias con el signo de la diversificación, pero también de la autenticidad.

Una calurosa y prolongada salva de aplausos premió la lección de Fernando Mon.

ORENSE.—La Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela de Formación Profesional «12 de octubre» ha solicitado del Ministro de Educación Nacional el ingreso en la Orden Civil de Alfonso X el Sabio del maestro de varias generaciones, prestigioso y conocido dibujante orensano, don Luis Fernández Pérez, «Xesta», en homenaje a su jubilación como profesor de dibujo.

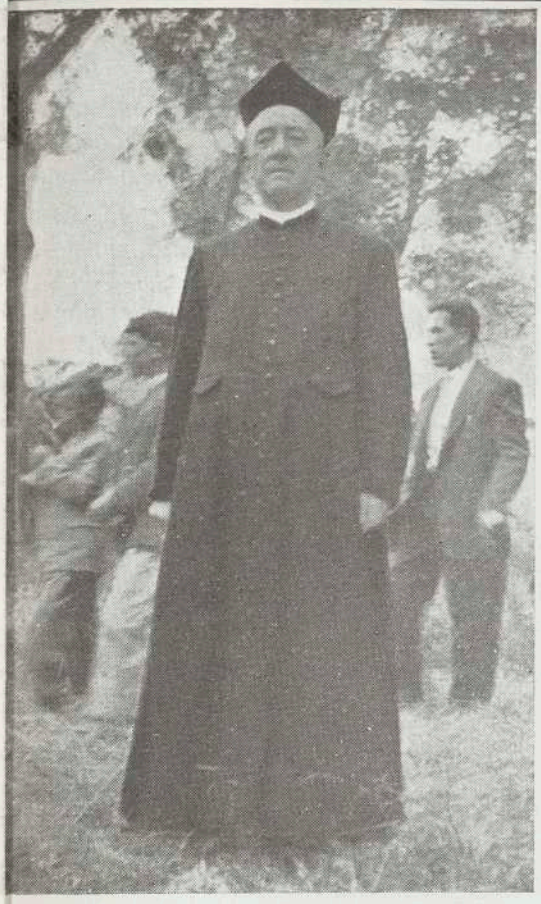
PUENTEAREAS.—En reunión de la Corporación municipal con el Consejo Local de Falange, la Junta de Coordinación y las juntas parroquiales del distrito con el objeto de estudiar la audición al Plan Provincial de la Comisión de Servicios Técnicos, determinando las obras que deben ser incluídas para 1960, se aprobó por unanimidad la relación adicional de las obras correspondientes a este Municipio, cuyo importe rebasa los 30.000.000 de pesetas.

Después de tomado este acuerdo, don Feliciano Barrera Fernández, que se hallaba presente por especial invitación de la presidencia, se dirigió a los reunidos, informándoles de su propósito en cooperar con el Estado, el Ayuntamiento y los vecinos, para solucionar el problema de la Enseñanza Primaria mediante la construcción de las escuelas y viviendas que sean necesarias dentro del término municipal, para lo que ofreció al Ayuntamiento la cantidad de 50.000 pesetas por cada escuela-vivienda que se construya a partir de este momento. También ofreció al señor alcalde la cantidad de 100.000 pesetas para el arreglo de las viviendas de los pobres de solemnidad con residencia en el distrito.

Por último, el señor alcalde pronunció unas palabras de agradecimiento en nombre de la Corporación, del pueblo de Puenteareas y en el suyo propio, por el rasgo de desprendimiento y de amor a la tierra natal tenido por el señor Barrera al hacer los anteriores ofrecimientos, que representan una cuantiosa cifra que deberá sumarse a los dos millones que supuso la donación a este Ayuntamiento de los Grupos Escolares de Gulanes, anunciando que la Corporación no ha podido aún concederla al señor Barrera Fernández la distinción honorífica a que se ha hecho acreedor, pero que tendrá realidad tan pronto el Reglamento de Honras y Distinciones sea aprobado por la Superioridad.

Continúa pág. 32.

Biblioteca de Galicia



D. Saturnino Cuiñas Lois

Ilustre Figueroista

por Manuel Fraga de Lis
De la Real Academia Gallega

El Rvdo. Don Saturnino Cuiñas Lois, cura párroco de San Esteban de Cesullas-Parada (La Coruña), nació en la parroquia de San Miguel de Carballado, lugar de la Iglesia en el Ayuntamiento de Cotovad (Pontevedra), el 21 de diciembre de 1897. Estudió como Figueroísta en el Seminario de Santiago, en el que, además de la formación y estudios eclesiásticos, adquirió unos elementales conocimientos musicales. Se ordenó sacerdote el 23 de diciembre de 1922, desempeñando la capellanía de la señora Condesa de Torre-Penela, hasta mayo de 1927, siendo destinado después para la de San Roque del Castro de Samoedo (Sada). El día 7 de abril de 1931 tomó posesión de la parroquia de San Esteban de Cesullas —Cabana—, la que sigue regentando actualmente.

Desde muy niño sintió vocación religiosa y por la carrera eclesiástica, advirtiendo también la facilidad que tenía para retener de memoria todas aquellas melodías del país que oía cantar a sus padres, abuelos y vecinos. Los melodiosos alalás y pandeiradas de tierras de Cotovad; ribeiranas, foliadas, fandangos, etc., llevándose a Bergantiños un buen acopio de melodías, retenidas en su prodigiosa memoria, para unirle allí otro considerable cúmulo de canciones recogidas en la más céltica de las comarcas de la región gallega.

La carrera eclesiástica y las disciplinas que para la formación sacerdotal necesitó estudiar no influyeron en la afición por el folklore que sentía don Saturnino; al contrario, era cada vez más ostensible la afición que tenía por el canto regional, que el adolescente cotovadense interpretaba, ya en el Seminario, con contagiosa «enxebreza», y ya sacerdote, aprovechando la ocasión propicia para dejar oír su espléndida voz de barítono (que aún hoy conserva).

Don Saturnino sabe tocar la gaita —aprendió a tocarla de joven estudiante allá por las corredoiras de las tierras «enxebres» de Cotovad—, así como la pandera y otros instrumentos típicos que maneja a la perfección,, pero no conoce la técnica musical, para lo cual ha buscado la colaboración de músicos amigos a los que hacía el regalo de las melodías que tenía en el archivo de su cerebro. Estos músicos —por lo general directores de coros— las iban recogiendo y pasando al pentagrama a la vez que las armonizaban. Luego, las ensayaban en los coros que dirigían y éstos las hacían llegar al público, salvándose así una considerable parte del más «enxebre» y auténtico de nuestro folklore gallego.

Hay que hacer aquí una mención en honor de la tierra natal

Biblioteca de Galicia

de don Saturnino y de su habilidad para captar lo «enxebre». La interpretación del que pronto se hizo popular maneo de pandero en el Coro «Cántigas da Terra», de La Coruña, fué llevado a él por el joven sacerdote y corista. La magnífica contralto de esta agrupación, Amalia Vázquez, lo explicaba con frase inequívoca: «Deprendérome a cantare os mociños de Trabazo»... —Trabazo es uno de los lugares de la parroquia de San Miguel de Carballedo—. Esta agrupación folklórica «Cántigas da Terra», en consideración a la meritoria labor de don Saturnino Cuiñas Lois, le rindió un cálido homenaje el 12 de octubre de 1951, colocando una placa de mármol en la casa donde nació, en el lugar de la Iglesia de San Miguel de Carballedo. Y este mismo coro le nombró «Socio de Honor».

En el mes de mayo último, el Coro «Aturuxo» le concedió el título de «Primer Socio de Honor» del que es, además, socio fundador.

En sesión celebrada el día 26 de abril de este año, la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario de La Coruña tomó, por unanimidad, el acuerdo de conceder a don Saturnino Cuiñas Lois la MEDALLA DE ORO de la Clase Marcial del Adalid, en premio a su dedicación a todo cuanto con nuestro folklore de un modo u otro se relacione.

Con este motivo le va a ser rendido un merecido homenaje a tan ejemplar y entusiasta folklorista, al que se han unido varias entidades, entre ellas, el Centro Gallego de Madrid. MUNDO GALLEGO tiene una gran satisfacción —su Director es también cotovadense— de contribuir en la medida de sus posibilidades a honrar a este ejemplar paisano, Figueroista y sacerdote gallego amante de nuestro terruño y de sus más arraigadas tradiciones.

Para que esta labor de don Saturnino Cuiñas llegue más directamente al público, le he enviado un cuestionario, al que me ha contestado con su proverbial sencillez:

—De lo que encontró de nuestro folklore y recopiló, ¿qué composición le agrada más, don Saturnio?

—Si tuviera que elegir alguna, eligiría la foliada de «A Virxen d'augas santas», de Cotovad, y que dice: «Miña Virxen d'auga santa —tés a cuchara na fonte—para beber os romeiros—que veñen a verte de lonxe.» Y es preciso tener en cuenta que la romería de las Aguas Santas es una de las más típicas y de sabor galaico.

—¿En qué lugar estima que quedan más manifestaciones de nuestros cantos regionales?

—En toda Galicia los hay, pero tal vez en donde más abundan es en Pontevedra y de un modo especial en lo interior.

—¿Cuál es a su juicio la más «enxebre» de nuestras canciones?

—Todas nuestras canciones son «enxebres» y tienen sabor verdaderamente de tales. Pero la foliada tiene una dulzura que va maravillosamente con el paisaje y el sentir de los gallegos.

—Se habla de la unión de las corales que hay en La Coruña, ¿qué opina usted sobre tal unión?

—En primer lugar, tal unión sería la única capaz de vigorizar y aunar los esfuerzos que tanta falta hacen para que nuestro folklore recobre el lugar a que por su valía tiene derecho. Para mí sería una gran satisfacción que tal unión fuera una realidad.

—¿Qué le ha parecido el premio Marcial del Adalid, cuya medalla de oro le será regalada mediante suscripción popular?

—Ha sido para mí la mayor satisfacción; creo que no merezco tanta distinción, pero la acepto muy complacido, porque..., al fin y al cabo, es por un trabajo que honra a Galicia y un premio a mi verdadera vocación por nuestro folklore. Premio inmerecido, ciertamente, pero que me llena de alegría.

—¿Recuerda alguna de las foliadas de las recogidas por usted?

—Sí; puedo citarle las foliadas de «Aguas santas» —que es una de las que más me gustan—, la foliada de Bora, Caroy, Viascón, Trabazo, Carballedo, Loureiro, Esperiña Cuqueira, Vilaxán, Corcoesto y alguna otra. Hay también pandeiradas, tales como la de Pontevedra, Cambados, Fontenla, Trabazo, Cesullas —«Troula-troula»—, Ponte-Ceso, Loureiro, Parayos y alguna más. Y no hay que olvidarse de los alalás de San Jorge de Sacos, de Cercedo y Sant'Ourente.

—¿Qué más ha podido recoger usted de todo esto que nos parece tan maravilloso?

—Entregué a las agrupaciones folklóricos cantos de Aninovo, de Berce y uno de los de mayor importancia, sobre todo para nosotros los de Cotovade, terra dos bos canteiros; es el canto de los canteros, cuando le cantan a la piedra, mientras la suben al asiento. Este canto estaba muy próximo a desaparecer. Lo canté aquí en la parroquia de Cesullas y le ha entusiasmado a los de Radio Nacional de España. Me lo pidieron y se lo mandé a Madrid.

—¿Sabe usted algo sobre o verbo dos canteiros?

—¡Hombre!... algo sabía y aún recuerdo algunas palabras. Si lo pienso, aún recuerdo algo de aquela fala dos nosos maestros da pedra.

Maravilloso hombre y magnífico folklorista este sacerdote gallego. Si nacieran algunos más que sintieran como él este sincero amor por lo nuestro, Galicia no perdería su auténtico sabor y su «enxenebrismo» tan característico y tan rico en matices musicales.

Biblioteca de Galicia

LOS RIOS

por Manuel Fraga de Lis

De la Real Academia Gallega

Ermita de los niños Santos mártires Justo y Pastor

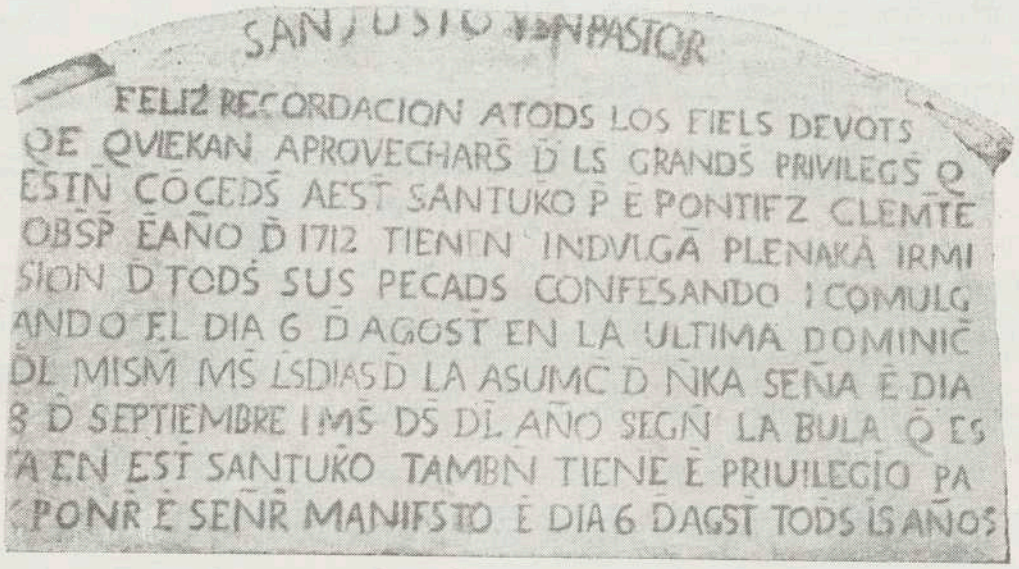
Los ríos, caminando por paisajes sombríos, muestran, adustos, la tez de sus aguas matizadas de tonos oscuros.

Hay ríos que en el brillante espejo de sus aguas reflejan sonrientes el purísimo azul celeste y con voz linfática cantan baladas de su eterno caminar. Pero según las tierras por las que caminen —llanas unas veces, bravas y de grandes asperezas otras—, los ríos pasan tranquilos caminando señoriales, con donaire, o se precipitan impetuosos y broncos por cauces pedregosos.

Y así existen ríos mansos, ríos broncos, ríos pobres, ríos humildes, ríos nobles y ríos plebeyos, según las ciudades, los pueblos o las aldeas por las que pasen.

El río Lérez lo podemos, pues, denominar ermitaño, plebeyo o noble, ya que nace, corre y muere en parajes a los que estos nombres responden.

El río Lérez nace en la Sierra del Candan. Para ver sus fuentes, el día 5 de un mes de agosto fuimos a la parroquia de Acibeiro mi hermano Balbino y yo. Llegamos a las 8 y cuarto de la mañana. De una maravillosa mañana del mes de agosto. Nos apeamos del coche ante una taberna que hay en la carretera; allí desayunamos con un par de copas de vino de Jerez, unas galletas y un trozo de sabrosísimo y esponjoso pan de trigo blanco —ya que en aquella taberna no había otra cosa, a no ser un oloroso tinto del Ribeiro—. A los pocos momentos entró también en el establecimiento un viejo agricultor de la parroquia, llamado José Villarverde López, de 78 años y vecino del lugar de «La Rochela». Se sentó a nuestro lado, sacó del bolsillo un trozo de pan de centeno y pidió una taza de vino blanco. Con una navaja empezó a cortar trocitos de pan, que comía con las mismas ganas



Resumen de la Bula con los previlegios e indulgencias concedidos a la Capilla de los Santos Mártires Justo y Pastor, que constan en esta inscripción esculpida en el dintel de la puerta principal del Santuario.

Biblioteca de Galicia

de un niño de diez años. A pequeños sorbos saboreaba el vino. Sus ojos nos examinaban con recatada curiosidad. Era el señor José uno de los hombres más viejos de Acibeiro. Viejo y robusto, de los que se puede decir naturales del país.

Después de comentar con el tabernero el rocío caído de madrugada y alguna otra curiosidad relacionada con la cosecha de centeno —él tenía una máquina de desgranar que alquilaba a los vecinos—, terciamos también nosotros en la conversación para explicarle el objeto de nuestro viaje, que era el ver las fuentes donde nacía el río Lérez.

El señor José se levantó amable y complaciente, nos condujo hasta la puerta del establecimiento y nos dijo, señalando con su bastón hacia la vertiente del Candan: Junto a aquella casucha que se ve allí mismo, están las fuentes del río. El sitio aquel donde nacen las fuentes se llama «Rega dos Vidos», ou «Fonte dos Vidos». En frente de las fuentes hay dos lugares, que pertenecen a esta misma parroquia de Acibeiro, uno de ellos se llama «Rochela», tiene cuatro vecinos, uno de esos vecinos soy yo, y el otro se llama «Noveliza», que tiene únicamente dos vecinos.

Esas fuentes, una muy cerca de la otra, nacen entre aquellos «vidos» que allí hay. Forman las dos este regato, que pasa por aquí y que aún se llama «Vedra» (viejo), pero ya allí, un poco más abajo del puente, se llama Lérez.

El Lérez en su origen es ermitaño. A unos dos kilómetros de sus fuentes se hallan las ruinas del que fué esplendoroso monasterio de bernardos, benedictinos y cistercienses. A aquel apartado rincón donde nace el río llega el eco de las campanas del que fué famoso cenobio de Acibeiro y con sus monjes, en lo antiguo, aprendió el Lérez el balbuceo de los salmos marianos. Cuando la aurora enciende sus primeros albores, se oye aún el eco del rezo mariano de Maitines en la soledad de la montaña y en cada día que nace se renueva la devoción de la Santa Madre de Dios.

Este monasterio data, posiblemente, del siglo x. Las riquezas de que disfrutó en los pasados tiempos de su esplendor le hicieron notable, siéndolo también por su historia y los magníficos edificios que poseía. En el lugar de su emplazamiento hubo una capilla, que fué adquirida por los condes Gonzalo y doña Teresa, fundadores de este monasterio. Su iglesia fué consagrada por el obispo Ero, Obispo de Lugo. La ceremonia de consagración fué muy solemne, asistiendo a ella, especialmente invitado por la condesa doña Teresa, de quien era pariente, San Rosendo, Obispo de Iraflavia, y que en tal ocasión se encontraba en el monasterio de Celanova.

El Lérez, pues, es religioso en su nacimiento y se nos muestra con la humildad de un monje. Le conocemos por tierras de Montes, aún con ropaje de ermitaño; ataviado como un señor de lanza y daga pasa por tierras de centenos y maíces, hórreos y pazos; se viste de distinguido caballero, para con ceremonia palatina entrar en la ciudad, deja su sombrero de verdes inmarcesibles en la puerta de sus maravillosos «salones», para entregarse en el abrazo entrañable al Océano, con cuyas aguas sigue rumbos de eternidad.

El Lérez corre el camino de la vida y deja escrita una historia fecunda, que aún no se ha escrito, porque la poesía que inspira sus muchas bellezas entretuvo y enredó la punta de la pluma de cuantos lo intentaron.

En sus aldeas y valles nacieron muchos hombres de ciencia y de letras: políticos, soldados y artesanos, trabajadores honrados y nobles, que sintieron por la tierra que los vió nacer este mismo amor que yo también siento. Por la altura de sus pensamientos y miras de grandeza se libraron de la «mácula de pequeñeces» y supieron entregar su corazón a la bondad, fuente de todo noble intento del espíritu, para librarse de la salpicadura del negro barro de la «miseria humana».

Otra fuente del Lérez, que algunos autores la consideran como la que da origen al río, nace en el lugar denominado «Portela da Lama», en Sotelo de Montes.

Siguiendo río abajo, frente al lugar llamado Dorna, se encuentra la «Freixa» (Freixa de Dorna), una cascada que forma el Lérez al tropezar con una gran peña que es el mismo lecho del río, el que la salta para caer a un profundo «pozo» —o pozo negro— cuya profundidad nadie ha podido averiguar.

En el año 1884, el capellán de la parroquia de Santa María de Sacos, a la que pertenece el lugar de Dorna, intentó —según nos informa Manuel do Agro— deshacer la peña valiéndose de unos barreros, con objeto de facilitar el acceso a una fuente que hay en la misma caída de la cascada y cuyas ferruginosas tienen propiedades medicinales muy activas, pero no consiguió nada, porque el tamaño de la roca es enorme.

La cascada o «Frixa», que, según el P. Sarmiento, procede del latín «Fragium», «Fragia», que usa Apuleyo y de la que salió «nau-fragium», «crucifragium», etc., todo el «Frango», «Frangis» y de «Fragia» (plural por singular, a la gótica) «Freigia» o «Freixa», como que el río se «Frangit» (quiebra), y se estrella contra algún estorbo y después lo salta con ímpetu. Del verbo «Frango» procede «Fragor» y «Fragosus», y en gallego «Fraga» y «Fragas», aludiendo al ruido que las aguas hacen cuando se rompen contra algún peñasco.

Medio kilómetro, río abajo, hay otras dos «Freixas», pero inferiores, que se denominan «Freixas pequeñas», que caen por las «peñizas de Lixó», entre los lugares de Parada y Fentanes, frente al monte San Justo.

Y ahora la leyenda. En el fondo del pozo que forma la caída del agua de la «Freixa», dicen que hay una campana de oro, que arrojaron allí los moros. Los naturales del país, creyendo esta leyenda, echaban las cuerdas con el fin de sacar a la superficie tan maravillosa campana, pero al salir ésta del agua sonaba, se deshacía el *encantamiento* con el sonido y la campana volvía a caer al fondo del pozo.

Río abajo está ya la feligresía de San Jorge de Sacos, situada en la margen izquierda del río Lérez, en terreno quebrado, repartida en cinco lugares —uno de ellos, Fentanes, en la margen derecha del río—, el clima es sano y templado. Su terreno desigual y bastante arcilloso, de prados muy amenos y fértiles. Produce maíz, centeno, habas, patatas, frutas, lino de superior calidad, maderas y pastos. Caza: liebres, conejos y perdices. Pesca: truchas, anguilas, lampreas y salmones.

En esta parroquia existe el monte denominado San Justo, en una de cuyas frondosas robledas está enclavada la ermita dedicada a los Santos mártires y Justo y Pastor. No muy distante de la margen derecha del río, brotan, con bastante abundancia, tres manantiales de agua minerales, generalmente conocidas en el país con el nombre de aguas de San Justo, que han tomado del mencionado monte.

Los referidos manantiales se hallan poco más o menos —monte abajo—, a medio kilómetro de la mencionada capilla. Están muy próximos unos de otros y tienen iguales características: el agua de los tres es clara, diáfana y transparente; su olor semejante al de huevos podridos; su sabor azufroso, repugnante y su temperatura de 20 a 22 grados. Por sus propiedades físicas son, pues, sulfurosas y templadas. No sólo se usan para bebida medicinal, sino también en forma de baño. No cabe duda que empleadas de ambos modos producen muy favorables efectos en las enfermedades cutáneas.

En el año 1877 se calculaban en unas 400 personas que acudían a curarse con estas aguas medicinales.

Uno de estos manantiales es el conocido por el nombre de «A Fonte dos ollos», llamada así, sin duda, por sus propiedades curativas en algunas enfermedades de la vista.

Se ignora la época de su descubrimiento, pero según los habitantes del país, data éste de muy antiguo. Para evitar que la gente se lavara en unas malas charcas, en el siglo pasado el cura párroco que fué de esta parroquia, don Gregorio Senra, mandó construir a sus expensas tres pilones. Aunque los pilones mandados contruir por el párroco estaban al descubierto y sin abrigo ni

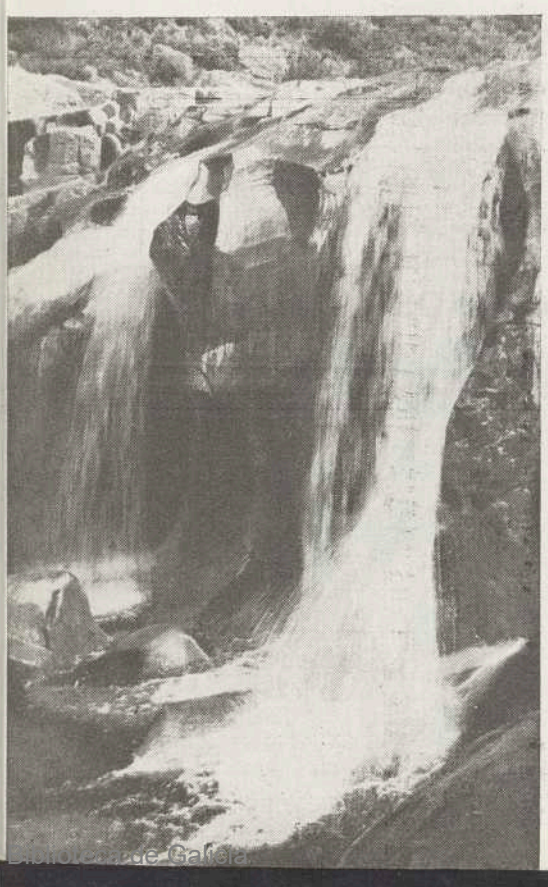
Biblioteca de Galicia

defensa ni resguardo para desnudarse y vestirse con recato, sin embargo esta mejoría fué estimada por los vecinos, que tuvieron en su párroco un benefactor que velaba por los intereses de sus feligreses.

En 1915, el Ayuntamiento de Cotovad, al que pertenece la parroquia de San Jorge de Sacos, mandó construir una casa de baños que vino explotando hasta hace poco. La inexplicable desidia actual del Ayuntamiento permitió que esta casa de baños se arruinara y que la parroquia perdiera una importante fuente de salud y el Ayuntamiento, sin visión de ninguna clase, dejara perder una indiscutible fuente de riqueza y, por lo menos, un motivo para el turismo, que llevaba a San Jorge a muchos forasteros —agüistas—, que el Ayuntamiento nunca debió dejar perder, ya construyendo una casa de baños en mejores condiciones y mejor comunicada, ya conservando la que había en beneficio de los vecinos de la parroquia.

Sin que se extremaran mucho los cuidados para conservarlas, quedan algunas riquezas naturales. Las truchas, los salmones y las lampreas del Lérez siguen gozando de su bien merecida fama. Y entre los habitantes de ambas márgenes subsisten también curiosas leyendas, tan fantásticas como la primera ya narrada.

En las cercanías del Puente nuevo —ya frente al lugar de Fentanes y en la margen izquierda del río, por el camino que va al de Cutián, en el fondo de la finca llamada de González— se conserva la leyenda de origen muy remoto: «En el interior de unos grandes peñascos, que hay casi a la entrada del puente, está «o muiño dos mouros». Estos peñascos producen un ruido casi igual al de un molino, incluso se puede notar el característico de la citola —varilla— sobre la rueda. Eco que produce el mismo río y que devuelven los peñascos, pero que oído por los que pasan por el camino da la sensación de que se pasa por delante de un molino harinero, por eso los naturales del país —que por reminiscencias de creencias antiguas son tan dados a creer lo maravilloso, que casi siempre atribuyen a los «mouros»— dicen que es un molino de los moros, que muelen su grano allá dentro, en el interior del peñasco. Y como el ruido no cesa nunca, el molino muele continuamente esa harina de la fantasía, que tiene tanto encanto y aún tanta ternura hacia todo lo que nos lleva a recordar los años de nuestra juventud por aquellos maravillosos parajes.



«Freixa de Dorna», caída del río formando un arco, por debajo del cual puede pasar una persona sin mojarse

También en este puente —llamado «Ponte Nova»— se hacían ciertas prácticas de brujería, tales como la del «bautizo». Y un poco más abajo, se dice, salía, al amanecer, la «gallina de los pollos de oro». Pero esta leyenda es ya más general y existe en otros ríos —tales como el Ulla— y en otros lugares de esta misma parroquia. Y así se habla de la «gallina de los pollos de oro» de la robleda de «A Corte Casa'», en el lugar de Cutian y otros de la región.

Pero es tiempo de romerías; tiempo de peregrinaje y de copla. La Romería en la Robleda del San Justo es famosa en toda la provincia de Pontevedra y aun en toda Galicia. Para asistir a ella vuelven muchos vecinos de la parroquia de San Jorge de Sacos, a la que pertenece la Ermita de los niños Santos y Mártires Justo y Pastor, cuya festividad la celebra la Iglesia el día 6 de agosto. El día 5 es la festividad de Nuestra Señora de las Nieves. La Ermita dedicada a esta advocación de la Virgen —conocida también por la Virgen del Monte, a la que se le tiene gran devoción en toda la comarca, está en el lugar de Fentanes, de la misma parroquia de San Jorge de Sacos, frente a la de los Santos Justo y Pastor. Después de asistir a la Misa en esta Ermita, los fieles, atravesando el río, van a la Robleda del San Justo, en la que, por la tarde de este día 5, comienzan los brillantes festejos de las «vísperas», que empiezan con la llegada de la procesión de la parroquia, que la forman las imágenes de la Ermita del Carmen del lugar de Cuspedriños y las de la Iglesia parroquial con el Patrón San Jorge, los estandartes y el pendón. A la entrada de la Robleda son esperados por los Santos Justo y Pastor y su estandarte, siendo muy vistosa la reverencia con que reciben a la procesión y a cada una de las imágenes que la integran. Seguidamente, la procesión sigue hasta la Capilla y comienza la gran verbena: música, fuego y gaita. Al anochecer, la robleda está ya repleta de gente. Las puertas de las casas se cierran y todos van «a Carballeira», a cenar en familia y a tomar parte en la fiesta, quedando en casa los enfermos y aquellos a quienes el infortunio retiene por alguna desgracia reciente.

Hasta la madrugada ya nadie descansa. Todos se divierten y se suceden las rondas de mozas, mozos y viejos:

Carballeira do San Xuxto,
carballeira derramada;
n'aquela carballeiriña,
perdín a miña navalla.

A la hora de la cena, sobre el verde campo, se tienden los blancos manteles y las cenas son de las que dejan siempre recuerdo, por los manjares y las comidas típicas que son características de las fiestas del país. Luego, la sucesión de fuegos de luces y otra vez la música y el baile hasta el amanecer.

El día 6 es el auténtico día de la fiesta familiar. Se dice que es la fiesta de los niños y los viejos, porque todos van temprano a la Robleda para oír Misa y luego comer de campo. La comida se hace también en grandes meriendas, tendiendo los manteles sobre el verde campo. Y estas empiezan a animarse después de la procesión, cuando van llegando todos alrededor del garrafón de vino, mientras las amas de casa ponen la mesa y los mozos bailan en el «turreiro» la última jota; esa jota que siempre se recuerda, porque es la que se destina a la moza para la que se guarda algún sentimiento o alguna simpatía.

Las comidas de esta romería, como todas las de las romerías gallegas, discurren con gran alegría. Han llegado los familiares que durante el año viven alejados del hogar, y la familia celebra la festividad toda reunida.

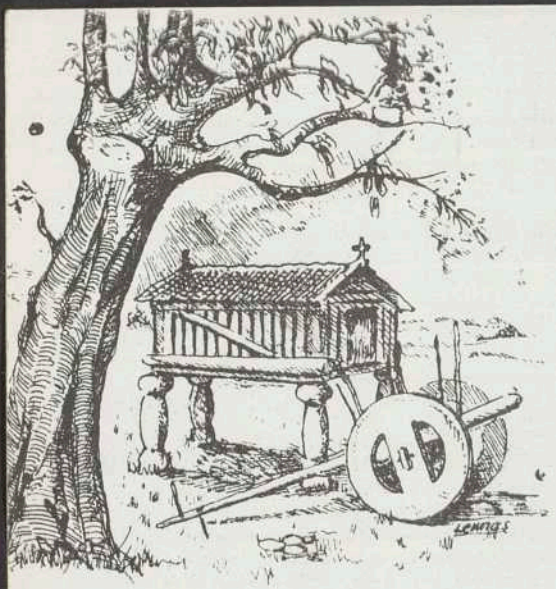
No falta el ciego animador, el que de merienda en merienda va cantando su copla alusiva, picarona y siempre acompañado de la pandereta, de la moza o del lazarillo:

Mi señora doña Petra,
Viva con su compañía;
La cara más resalada
De toda la fregresía.

Después pide algo del rico jamón y de la ristra de chorizos que colman las fuentes o un pedazo de la rica empanada. Y aun, después del romance, si los de la merienda fueron espléndidos —y casi siempre lo son— aún el ciego, en su destemplado violín, toca la *riveirana;* ese tradicional baile, que los jóvenes de ayer, levantándose de la mesa a medio comer, bailaban con mil primores sin agarrarse, dejando que cruzase entre las parejas aire sano.

Y vuelve la fiesta, la alegría y la ron-

Biblioteca de Galicia



da de los mozos y mozas. La romería sigue. Mejor dicho, va a comenzar con la llegada de los grupos de romeros que van llegando de las parroquias limítrofes. Los que se quedaron de la verbena de la víspera están ya un poco cansados, pero los años mozos no conocen fatiga. El «turreiro» ya hierve de bailadores y la riveirana la inicia el mayordomo, tal corresponde. Agotan los danzantes un variado repertorio de puntos y afiligranadas vueltas. Después de la danza, el brindis. Se acepta la jarra y se echa el trago; un trago que se saborea, porque hay que dedicar al vino su alabanza.

El carro del país, amparado al añoso roble, con la carga de lo tinto y la profusión de jarras. Más adelante, la mesa repleta de rosquillas; el cestón con el riquísimo pan de Santiago, la Estrada y de Cerdedo.

La chiquillería, formando nutridos corros, saltan y gritan; corren detrás de los cohetes. Las viejas comadres siéntanse al amparo del cercano muro, disponiéndose a la escudriñadora tertulia.

Cercana al tronco de un añoso roble, se ve la morena de ojos soñadores, que oye los halagos del galán. En aquel baile... ¡puede estar el broche de la boda! La madre no está lejos, pero quizá la apruebe o le ponga reparos.

¡Ugurugú!..., se oye a lo lejos. Son los que ya vuelven a la anochecida. Pero la romería terminará con el alba, cuando vuelven los grupos de mozas y mozos cantando sus alegres alalaás. El último aturuxo. ¡Ugurugú!...

(*Continuará.*)

TINTORERIA

Royal

15 °/₀ de descuento a los Sres. Socios del Centro Gallego

TALLERES Y DESPACHO CENTRAL:
VICTOR PRADERA, 36
TELEFONOS 47-46-39 Y 47-30-27

SUCURSAL:
MENORCA, 21
Teléfono 36-43-65

CALZADOS
LOSADA
Fuencarral, 67 - MADRID - Teléf. 21 11 29

Y

CALZADOS
LINA
Narváez, 11 - MADRID - Teléf. 25 10 17

Ofrecen a sus clientes gallegos el 10 por 100 de descuento en cuantas compras efectúen en estos establecimientos

MANTEQUERIAS Gallegas

Grelos, lacones, quesos gallegos, vinos albariños de Fefiñanes y Meyre

Carrera de San Jerónimo, 11 y 13 - MADRID - Teléfono 31 31 13
(enfrente del Teatro Reina Victoria)

Biblioteca de Galicia

Las brujas del lugar

Por Pablo de FUENMAYOR GORDON

LA BRUJA ASTURIANA

España no ha sido de los países más dominados por la superstición. Sol diáfano; vientos templados; tierra blanda y verde; montañas erguidas, con afán de exceltitud, llanuras serenas y despobladas; arroyos mansos y transparentes...

Todo esto es una exaltación de dulzura y amor; una esperanza y una fe, con sentido latente de divinidad. Añádase una raza que no soportó dócilmente imposiciones a su feroz independencia, ni contrariedades a su tradicional acervo.

Por lo expuesto, España no fué propensa a la brujería. Sin embargo, en ella, acorde con el momento universal, la brujería y la hechicería prendió y, como terreno propicio, en las comarcas melancólicas del norte.

Así, Asturias, la de los hombres fuertes, la de la Reconquista, no se vió libre de la superstición, claro que no fué tan afectada como Navarra y la Rioja.

En Asturias «las supersticiones son más exóticas y lejanas del molde clásico, aunque bellas y características». Esta consideración de Menéndez y Pelayo demuestra la influencia céltica, que creó una terminología propia. Como propias, con influencia gallega, son sus brujas. La bruja asturiana y gallega tiene algo de encantadora, hechicera y adivina, no es exclusivamente la horripilante vampiro, «gafe» de embarazadas y ganaderos, atizadora de incendios, agorera de infortunios, cruel y monstruosa.

Las «xanas» son las malignas y traidoras brujas asturianas, que roban y encantan niños.

La bruja asturiana no siempre es nefasta, y a veces cumple benéficos servicios a la superstición, como la serpiente voladora que guarda tesoros; las que regulan las nubes y las tronadas; las ensalmadoras o saludadoras...

Claro que estas loables acciones de la brujería no están reservadas a las mujeres. Sólo le es privativo a la bruja asturiana las malas acciones, propias de las brujas que por tal se tengan.

Acredita lo poco dado de Asturias a la brujería el que sus aquelarres de mayor significación se celebrasen en Cernécula, provincia de Burgos. Así nos lo dice Menéndez y Pelayo al tiempo que nos da una referencia escribiendo: «Redúcese el congreso de Cernécula a mucho bailoteo alrededor del espino, algunos excesos amorosos del presidente, que por cierto no se acredita de persona de buen gusto, y, sobre todo, a la exposición de necesidades, cuenta y razón de los hechos y consultas del cónclave al cornudo dueño y señor.»

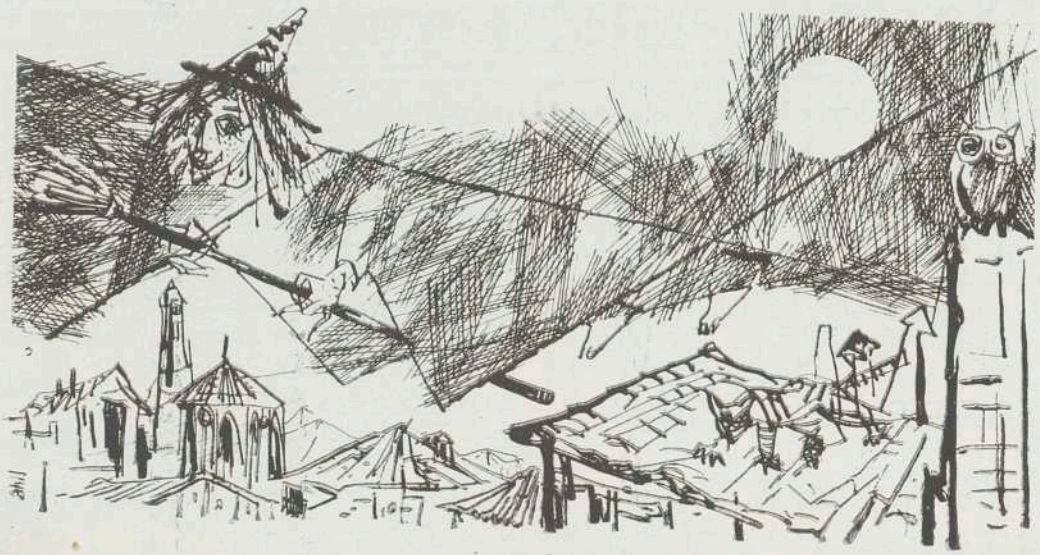
Hay en la superstición asturiana un sentido poético, del que nos da idea precisa la novela histórica «Los titanes de la raza», de don Florentino Soria López. Júntanse jóvenes del contorno, aprovechando el plenilunio de primavera y en la noche de San Juan. Lástima que, en la noche clara y serena, no comunicasen a la luna sus anhelos y en el bosque rindiesen un culto pagano e inmoral a la carne divinizada en la juventud.

Una bruja trajo aquellas costumbres. Habitaba una caverna, «pobremente vestida y poco a poco, unas veces pidiendo limosna, otras prestando algún favor; ora ofreciendo sus servicios para curar los enfermos, con determinadas plantas cuya virtud le era conocida; ora amparando a los siervos y siervas que huían del excesivo rigor de sus amos; ya socorriendo a familias necesitadas, mediante inconfesables compensaciones, ya cobrando subidas cantidades por atender determinadas exigencias de los señores, aquella mujer que decía llamarse Juana adquirió extraordinaria influencia y popularidad y una reputación contradictoria y equívoca. Mientras que unos la tenían por bruja y hechicera, otros alababan su virtud y caridad. De ella se contaban portentos extraordinarios. Había hecho curaciones maravillosas con la aplicación de ciertas bebidas formadas con la esencia de flores cogidas en el plenilunio de primavera. Muchas personas afirmaban haber visto a sus conjuros la faz de sus antepasados difuntos, con quienes amigablemente conversaron, oyendo de sus labios, cerrados por la muerte, el vaticinio de su futura vida. Había quienes contaban los placeres orgiásticos disfrutados en la caverna de la hechicera, convertidos sus tenebrosos antros en palacio encantado, donde príncipes radiantes y fastuosos habían unido sus brillantes destinos con hermosas aldeanas, por medio del lazo matrimonial, las cuales fueron llevadas después a las secretas moradas encantadas, donde gozaban de dicha sin término en los alcázares portentosos labrados por las hadas.

Como se ve, la brujería asturiana medieval es esa mezcla celestinesca y nigromántica de todo lugar, zurcidora de entuertos; restauradora de virtudes y forzadora de honestidades; tercera en los tratos humanos, buenos o malos; mediadora en los conjuros y, en suma, explotadora de gentes sin voluntad y de mentes enfermas.

Pero la superstición en Asturias es poesía y, perdida la significación de su fondo censurable, queda, al igual que en toda España, como motivo para retener la atención del campesino en las noches de invierno junto al fuego.

(Continuará.)



Biblioteca de Galicia

mucio el groveiro

Narración: por Concha Castroviejo

Cuando Mucio Peregrino, natural de El Grove, se inclinó para pasar por encima de la borda, sintió que el mar se alzaba hacia él. El golpe del agua le dió en la cara, lo cubrió, pasó barriendo la cubierta y se retiró con la misma fuerza, arrastrándolo. Un marinero que estaba asido a la baranda lo sujetó por el fondillo de los pantalones. Abajo, en el hueco que quedaba tras el retroceso del mar, la lancha se estremecía como un animal sin defensa.

Cuatro marineros dentro de la lancha tensaban la cuerda que la sujetaba al velero y esperaban el salto de los que bajaban por la escala. En aquel momento, el hombre que saltaba cayó al mar. La ola, de regreso, alzó la lancha y durante un momento la cabeza del hombre desapareció en el agua verde, negra y rojiza que vociferaba bajo el cielo. Se retiró la ola, el cuerpo quedó en la superficie honda y fué proyectado hacia la lancha.

Mucio Peregrino durante un segundo miró la escala, el agua maldecida de ira y el interior del barco. Era el «Niña Bonita» un velero de carga, grande y pesado, donde él hacía su aprendizaje a las órdenes del patrón, señor Belarmino, y a las de todos los marineros. Ocho horas llevaba el velero, desmantelado y vencido, luchando frente a los escollos, lejos del abrigo de ningún puerto.

El patrón, señor Berlamino, había ordenado botar las lanchas y abandonar el «Niña Bonita». Le había tocado el turno a Mucio Peregrino, y detrás de él dos marineros le alzaron para que pusiese el pie en la escala. La escala se soltó cuando los hombres del bote atendieron a izar al hombre caído en el agua. En aquel momento, Mucio Peregrino realizó su rápida inspección. Pensó en las pocas probabilidades de éxito que ofrecía el refugiarse en las lanchas salvavidas. Era el muchacho de natural tranquilo y propicio a tomar las cosas con calma. Así que en vez de apresurarse, se dejó caer de nuevo sobre cubierta. Vió que el patrón no tenía intención de abandonar el barco, y en un momento de calma, cuando la retirada del oleaje dejando de batir el costado del buque, permitió un instante escuchar los ruidos cercanos, Mucio Peregrino oyó un chillido, elevó la vista hacia los palos y allí distinguió a la mona «Gaita». Con lo cual, sin dudarlo, comenzó a avanzar hacia el centro del barco, donde yacían las velas, en las que ya no cantaba el viento.

—¡Ven acá, muchacho! —gritaron desde la borda.

—Voy a buscar a la mona...

—La llevan en la otra lancha...

—No. Está allá arriba...

—¡Sal, muchacho! —gritó el patrón.

Pero su voz quedó ahogada por el clamor del mar.

Mucio Peregrino se asió bien fuerte al palo alto, que conocía de arriba abajo en toda su aspereza y en toda su dureza, de tanto subir y descender, de tanto cumplir órdenes, siempre entre lonas y cordajes, siempre con un horizonte azul o gris para extender su mirada. «Si el palo falla —pensó— es cuando vamos mal.» Para Mucio Peregrino los altos palos con sus nombres marineros tenían una significación mágica. «Cuando la mar se lleve nuestros palos...» Y sin concluir sus pensamientos gritó:

—¡Ven, mona!...

La mona chilló. Sus chillidos se perdieron primero entre el clamor de las olas, y, un momento, mientras el mar hundía su fuerza, se oyeron distintamente y adquirieron una grandeza cómica.

Biblioteca de Galicia

—¡Ven, mona, baja! —repitió Mucio Peregrino, aprovechando la pausa.

La mona volvió a gritar al mismo tiempo que una ola envolvía el barco. La mona estaba agarrada al palo, desesperadamente agarrada, con todos sus músculos tensos, enloquecida de terror.

—¡Mona..., mona «Gaita»!

Mucio Peregrino se desentendió de la galerna dispuesto a no perder a su mona.

* * *

En uno de los viajes en que el «Niña Bonita» había tocado en las costas de Africa, atravesando el Estrecho con su enorme panza cargada de mercancías, Mucio Peregrino encontró la mona. La mona era entonces una birria, una pequeña y miserable mona, con los pelos tiesos de hambre y de pulgas, y estaba acurrucada al lado de un hombre que cuidaba de ella, de un saco y de un tambor. El hombre dormitaba y Mucio Peregrino le ofreció a la mona un plátano. Después se marchó, volviendo la cabeza para mirarla y pelando otro plátano con calma. La mona tiró con cuidado de la cuerda, y el extremo que el hombre había dejado sujeto debajo del saco cedió. La mona tiró más y la cuerda siguió cediendo. Luego la mona dió un salto, arrastró el trozo de cuerda y se colocó al lado del muchacho.

Mucio Peregrino dejó la plaza, blanca de cal y amarilla de sol. Tomó por una calle estrecha, metida en sombras, y al llegar a la esquina cogió a la mona y echó a correr hacia el muelle.

La mona, en el barco anclado, se dedicó a comer y a matarse las pulgas. Mucio Peregrino se la llevó a su propio rincón y él mismo se llenaba de pulgas, que tenía que espantarse al día siguiente tirándose al mar y dejando su ropa colgada al viento de la tarde. La mona le cogió cariño al muchacho y el muchacho a la mona. El capitán, señor Belarmino, renunció a investigar la procedencia del animal. Cuando, finalmente, después de tres días dedicados a la descarga y a la nueva carga, el «Niña Bonita» se hizo a la mar, Mucio Peregrino respiró tranquilo, consideró a la mona como bien de su definitiva propiedad y la bautizó con el nombre de «Mona Gaita», ni él mismo supo por qué.

Con que Mucio Peregrino, llegado el temporal, quiso preocuparse de su mona. Pero mientras atendía a cumplir las órdenes del patrón, la mona corrió a esconderse aterrada. Y a la hora de abandonar el barco, el marinero Secundino, para que el chico se decidiera a bajar a la lancha, dijo:

—Tu mona va en el primer bote con los hombres.

Hasta que Mucio Peregrino la vió en lo alto de un palo.

* * *

El «Niña Bonita» recibió el nuevo día triunfante, medio deshecha, pero toda ella a flote. Con el alba amainaba el viento y un cansancio humano caía sobre el agua turbia.

Cuando el «Cleto González», barco motor de pesca que había recogido a los náufragos de los botes salvavidas, pudo llegar al costado del velero, encontró su recia armazón, veterana de resistencias, y a bordo al capitán, señor Belarmino, ocupado en vaciar una botella de ron, y a Mucio Peregrino dormido sobre las lonas, con la mona tiritando a su lado.

Los armadores del barco, que estimaron mucho el gesto del señor Belarmino, consideraron a Mucio Peregrino, con su nombre y su serenidad, un marinero que prometía, y le subieron el sueldo.

Hotel Príncipe Pío

- 200 HABITACIONES CON BAÑO Y TELEFONO
- REFIGERACION EN LOS SALONES PUBLICOS
- BAR AMERICANO
- RESTAURANT

LE OFRECE TAMBIEN SUS SALAS PARA BANQUETES, BODAS, FIESTAS

Paseo Onésimo Redondo, 16 - Teléfono 47 08 00 (20 líneas)

MADRID

Biblioteca de Galicia

peregrín o el geniecillo de la naturaleza

Peregrín se llamaba el geniecillo que, en tiempos pasados, habitaba la Naturaleza. Singularmente hermoso su áurea cabellera semejaba el nimbo que envuelve el sol naciente o el dorado trigal mecido por el céfiro...; sus ojos poseían el matiz cambiante de las aguas, desde el claro de las fuentes cristalinas hasta el azul oscuro del océano dormido...; sus mejillas estaban hechas de nubecillas penetradas por el sol...; su voz era grave como el rumor de la selva, suave como el susurro del viento entre el follaje, dulce como el canto de los pájaros.

En toda la Naturaleza contemplaban los niños ingenuos las innumerables bellezas peregrinas del geniecillo: en los murmullantes arroyos espumosos, en los delicados prados, en las lívidas estrellas se presentaba a sus maravillados ojos y les hablaba del Todoamoroso con sencilla elocuencia conmovedora.

Los niños escuchaban extasiados la palabra del geniecillo, como revelación maravillosa y divina; mas sucedió un día que, contemplando las flores, no se contentaron con admirar su hermosura, quisieron saber por qué son tan variados sus colores. El geniecillo, que conoció su pensamiento, les dijo:

—Cuando el Todoamoroso creó la Tierra, creó las flores para embellecerla, blancas como las almitas de los niños... En un principio, las flores estaban contentas, mas cuando vieron los crepúsculos, muchas envidiaron sus colores. Entonces el Todoamoroso, para castigarlas, dió a cada uno el color que excitó su envidia...

Los niños se rieron. Sorprendido el geniecillo, quiso conocer el motivo. Uno de los niños, que le había escuchado con vivo placer, mirándole con ternura, le dijo:

—Les extraña que el Todoamoroso, para castigar a las florecillas envidiosas, las hicieran aún más hermosas.

Peregrín se estremeció como si el cierzo le hubiere rozado con su frío aliento; las palabras del niño le habían revelado que la ingenuidad de las almitas blancas... se hallaba en peligro de muerte. Y en su afán de hacerla revivir, les dijo:

—Es que la envidia de las flores, dulces querubines, como la de los niños es un rezo al Todoamoroso.

Todo en vano; los niños ya no le escuchaban. Sintiendo el abandono, el geniecillo se refugió en la selva, en donde siguió hablando de Dios Todoamoroso a los pocos niños ingenuos que quedaban, empleando ya el lenguaje divino de los pájaros, que con sus vistosos plumajes semejan flores entre el verde follaje de los árboles; ya el de las flores, que son para esta nuestra tierra lo que los crepúsculos para el cielo. Los habitantes del bosque le escucharon con vivo placer, y aún le seguirían escuchando de no haber entrado en relaciones con los niños que habían abandonado a Peregrín, los cuales, paralizando sus almitas con corruptoras doctrinas, los hicieron tan incrédulos como ellos. Vanos fueron cuantos esfuerzos realizó el geniecillo para defenderlos del terrible mal. Pronto hubo de convencerse de que el alma de los niños se había insensibilizado, y era incapaz de percibir lo maravilloso. Y entonces exclamó:

—Los niños se han hecho hombres. La Edad Dorada de la Humanidad se acabó, porque la ingenuidad ha sido desterrada de las almas, que no son ya blancas, sino negras.

Dichas estas palabras, expiró. El geniecillo ha muerto, triste verdad. Su cuerpecito exánime le endecharon los pájaros con sus cantos, le cubrieron las flores con sus pétalos, le lloraron las hojas de los árboles... La Naturaleza entera expresó de muchas maneras su duelo; tan sólo los niños permanecieron insensibles. Triste destino el de los niños que para siempre hubieran sido desterrados del paraíso por su crimen, si el Todomisericordioso no les hubiere enviado a su Hijo, el mismo niño que había revelado a Peregrín por qué sus compañeros se reían del castigo aplicado a las florecillas, el cual, derramando sobre su cuerpecito inerme lágrimas de compasión, y diciendo con infinita piedad: «Qué pena que el geniecillo muera!», le resucitó para nunca más morir, llevándole consigo a la celestial morada.

Desde entonces el geniecillo Peregrín mora en el Cielo y sólo desciende a la tierra cuando un niño quiere de verdad verlo...

JAMARDO

Biblioteca de Galicia

Romería del Apostol Santiago, en Madrid

La festividad del Apóstol Santiago es como el crisol que funde el amor de todos los gallegos por su patria chica; en la que se recogen todas esas esencias de la tierra dispersas por el mundo entero —cada corazón gallego es un altar— y se ofrecen a la madre Patria en ese ofrecimiento sencillo de una oración o de un sentimiento enviado desde la lejanía, para dejarlo a los pies del Santo Apóstol, en la que el recuerdo de la familia condensa todo este amor de una ausencia y una añoranza.

Este año, como cada año, la festividad de Santiago Apóstol ha sido celebrada con gran brillantez por la colonia gallega en Madrid. Para conmemorar esta tradicional solemnidad, el Centro Gallego organizó una romería en los «Viveros de la Villa», un magnífico recinto poblado de árboles y cercano al Puente de los Franceses, el que desde las primeras horas de la mañana se vió concurrido por romeros que acudían a gozar de un día alegre y de ambiente regional.

A media mañana, los coros del Centro Gallego «Rosalía de Castro» recorrieron el recinto tocando alegres alboradas y aires gallegos. A la una de la tarde se celebró una solemne Misa, oficiada por el P. Vázquez, durante la cual los coros «Rosalía de Castro» interpretaron composiciones religiosas. En el momento de la consagración cantaron «Remanso de Paz», de Juan Sebastián Bach, y el himno al Apóstol. La banda de música tocó también durante la Santa Misa fragmento de obras litúrgicas.

Terminada la Misa, la banda dió un concierto, que finalizó con unas piezas bailables que animaron el ambiente hasta la hora de empezar la comida.

Las familias y romeros fueron eligiendo, a la sombra de los frondosos árboles, los sitios para la comida. Después de los aperitivos de rigor, empezaron a tenderse los manteles sobre lo verde y alrededor de gran número de alegres y animados comensales, que gustaban las típicas comidas y viandas caseras propias de las romerías de Galicia. Funcionando un buen servicio de bares y puestos de pulpo, lacón, empanadas y vino del país. La comida transcurrió en medio de gran animación, y la sobremesa estuvo animada por los coros que cantaron un variado programa de música y del folklore gallego.

Por la tarde, animado por la banda de música, se celebró un baile popular, actuando también los coros «Rosalía de Castro» en los descansos. La romería duró hasta muy entrada la noche, no decayendo en ningún momento la animación.

La temperatura y el día de un sol radiante, aunque benigno, ayudó a dar realce a esta romería, ya de gran renombre en la capital, y con la que los gallegos celebran la festividad del Apóstol Santiago y Patrón de España.

Biblioteca de Galicia

MUNDO GALLEGO

(Viene de la pág. 20)

LA CORUÑA.—Antonio Martínez Vázquez, joven de 28 años, trabajador del campo, realiza de memoria operaciones de multiplicar y dividir a la velocidad de las máquinas calculadoras, por lo que se le conoce como «hombre del cerebro electrónico».

Sometido a diversas pruebas por personas capacitadas, Antonio Martínez puso de manifiesto sus facultades dando a conocer de memoria el resultado, incluso con decimales, de las cantidades que le fueron presentadas. En las cuentas de multiplicar el resultado fué rotundo, haciendo Martínez Vázquez las operaciones con rapidez comparable a la de una máquina.

Este hombre de cerebro privilegiado es natural de Arteijo y vecino de Villarrodrid, en Oseiro (La Coruña). Su oficio es labrador y asistió a la escuela hasta los 14 años, habiendo mostrado su facultad para los números y su interés por las demás materias de enseñanza primaria.

MOAÑA (PONTEVEDRA).—Debido a la actividad del presidente de la Cofradía de Pescadores, don José Costa Alonso, y al entusiasmo de un crecido número de vecinos de Moaña, que llevaron a cabo las gestiones pertinentes, la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos ha concedido la cantidad de 100.000 pesetas para la continuación de las obras de la nueva iglesia en el barrio de La Seara, con lo que con otras concesiones se alcanzará la cifra de pesetas 1.350.000 para el nuevo templo.

Los populosos barrios de la Playa, Seara, Quintela, etc., que actualmente constituyen la parte moderna del maravilloso pueblo marinero de Moaña, necesitan ver terminado este templo y que el mismo se abra al culto para que los fieles puedan cumplir sus deberes espirituales.

El Cardenal de Santiago, Dr. Quiroga Palacios, en visita jirada a esta parroquia, se ha interesado vivamente por el estado de las obras del nuevo templo, que es deseo de todos quede terminado en el curso del presente año. Para lo que también el párroco, don Donato Bernárdez Sotelo, está desplegando igualmente una gran actividad en la que confían todos sus feligreses y vecinos de esta magnífica villa.

BANCO DE LA CORUÑA

CASA CENTRAL: LA CORUÑA

Urbana. Cuatro Caminos.-La Coruña
» Puente Canedo.-Orense.
» «Calle Toledo»-Arganzuela, 2.-MADRID

SUCURSALES: Barco de Valdeorras, Betanzos, Carballo, Cedeira, Cée, EL FERROL DEL CAUDILLO, La Estrada, Lalín, LUGO, Mellid, Mondoñedo, Monforte, Noya, Ordenes, ORENSE, Padrón, Puentedeume, Rúa-Petín, Santa Eugenia de Riveira, Santa Marta de Ortigueira, SANTIAGO DE COMPOSTELA, Sarria, Verin, Vigo, Villagarcía Villalba

y 150 Corresponsales directos en la región

Sucursal en MADRID
Príncipe, 10.-Teléfonos 32 23 84 - 31 39 00 - 31 39 08 - 31 39 09

(Autorizado por la D. G. de B. y B. con el núm. 1681)

SASTRE

SEÑORA - CABALLERO

CORTE DANDY

MODAS

M. MANZANO III

PAÑERIA FINA

Preciados, 17 MADRID Teléfono 32 28 65

Al presentar este anucio se logra un 12 % de descuento
Los socios del CENTRO GALLEGO un 15 %

Biblioteca de Galicia

Una bella vista interior de la Catedral de Santiago de Compostela.

Biblioteca de Galicia

...la bebida de la cordialidad

Biblioteca de Galicia